

UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura

SONIDO, ORALIDAD Y RELATO

HACIA UNA REDEFINICIÓN DEL ‘VERBO’

Informe de Seminario de Grado para optar al Grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas con mención en Literatura. Seminario de Grado: “Relato, Memoria, Escritura: Cómo leer y escribir un cuento”

Alumno:

Cristóbal Julio Vicencio

Profesora Guía: María Eugenia Góngora

Enero de 2011

Epígrafe . .	4
I. ‘Relato, memoria y escritura’... . .	5
II. Pre-ámbulo: . .	7
III. Comunión y Lenguaje: . .	9
a. Hacia el origen del ‘relato’. . .	9
b. Palabra oral y palabra escrita. . .	13
c. Recordando . .	17
IV. ÑUTRAM: . .	21
Narración y relato mapuches a través de la ‘conversación’. . .	21
V. Hacia una redefinición del Verbo . .	28
VI. Conclusión. . .	33
Bibliografía . .	34
Anexo I . .	36
El relato mapuche a través del <i>Ñutram</i> (conversación) . .	36
Anexo II. . .	41

Epígrafe

El conocimiento es la mayor ignorancia.

—Siddharameshwar Maharaj

#

¿Cómo es posible que este grandísimo Universo sea y exista en este preciso instante?

¡Cómo es posible que a cada momento existan infinitudes de entes y elementos en este vasto e incomprensible Universo, que sean y estén simultáneamente, siendo y desarrollándose, viviendo y transformándose!

...

Sin lugar a dudas, éstos son ejemplos de cuestionamientos que, dados su intención de abarcar y profundizar el origen y fundamento mismo de las cosas, deberán quedarse, como muchos otros, sin respuesta. Y es que es imposible poder manifestar ciertamente con palabras y pensamientos el cómo y porqué de todo esto; sólo (re)conoceremos aquellas respuestas simplemente experimentándolas, simplemente vivenciándolas.

Por esto mismo, al parecer, 'la pregunta' se vuelve un acto intransitivo, reflexivo y especular,

que no conduce más que a la constatación de su limitación.

"... el Absoluto, si es el verdadero Absoluto,

usted no podrá ni siquiera hablar de eso. Usted

ni siquiera podrá pensar al respecto. Usted no podrá imaginárselo.

No hay nada. ¿Entiende?" (Hai, n.d.)

Sin embargo, lo que nos reúne en este momento, y lo que permite igualmente este comunicarse, es el lenguaje, es la palabra. Y las palabras son, en este sentido, las que nos permiten trazar y dejar al mismo tiempo, la huella de nuestro recorrido y nuestro andar por este ilimitado campo cuántico de infinitas posibilidades, experimentando 'todo lo que se nos ocurra, todo lo que deseemos', en esta nuestra Creación, en este nuestro Hogar.

Hermosa es, asimismo, la posibilidad que las palabras y el lenguaje nos conceden para crear y recrear mundos, e inventar por y con ellas las infinitas posibilidades del Ser; permitiéndonos experimentar este infinito 'poder situarse' desde diferentes perspectivas y (re)comprender los posibles estados y juegos del Ser.

...

Recorramos, entonces, algunos vericuetos posibles, y constatemos nuestra particular visión acerca del lenguaje y de las palabras, con relación a nosotros y al mundo.

Juguemos a re-des-cubrir el orden de las cosas, hasta el límite en que las mismas palabras y el lenguaje nos permitan: a través de toda idea posible, de toda palabra posible;

para llegar por último,

al Silencio.

I. 'Relato, memoria y escritura'...

...es el título que espera abarcar a *grosso modo* la siguiente investigación. Y digo investigación puesto que eso pretende ser: una pequeña incursión a través del extenso desierto, campo, selva o bosque del lenguaje, y por tanto, del ser humano. Y tal como lo haríamos en cualquier incursión a la naturaleza, no debemos olvidar divertirnos, disfrutar y, principalmente, '*experienciar*' *verdaderamente los des-cubrimientos del viaje*. Porque un viaje (investigación) es sólo esto: la expresión de 'ida y vuelta' de la mente y de una pregunta, de un acto de estarse preguntando (*que origina los pensamientos, al lenguaje oral y la escritura*) que puede fácilmente no conducirnos a buen puerto.

Toda investigación busca, casi esencialmente, *conocer*¹. Sin embargo, al parecer sólo conocerá lo que en el acto por conocer, en el acto 'de la pregunta', se cuestiona: es decir, el consecuente polo opuesto de la pregunta. En nuestra opinión, la preguntamisma *delimita, determina*, y de alguna forma predice la respuesta, porque esta respuesta es a su vez, su contraria y el efecto o consecuencia de la misma²; por lo que el resultado de la pregunta será algo determinado ya por la misma pregunta; argumentos que nos llevan a dudar acerca de la certeza o posibilidad de la adquisición de un conocimiento certero y correcto formulado verbalmente.

Cada afirmación es, pues, un intento por testimoniar un conocimiento: la posibilidad de que ese conocimiento *refleje efectivamente la realidad*. Sin embargo, esa afirmación es sólo el *testimonio* de una *perspectiva de la realidad*, el testimonio de una *experiencia* que está particularizada y de alguna forma encerrada en una mirada y en un punto de conciencia específico. Esa afirmación, asimismo, se materializa gracias a, y es determinada por, *un devenir de 'energía mental' dialéctica que atraviesa al ser humano*. Es de ese *devenir irrefrenable* y natural desde donde surge, finalmente, el pensamiento y el lenguaje, la palabra oral y la escritura; toda *la cultura*, en definitiva.

El conocimiento que uno tenga necesariamente dependerá, entonces, de las capacidades perceptivo-comprensivas que se desprenden de la particular perspectiva en la que el ente se encuentre; perspectiva que depende a su vez de los particulares contenidos mentales y emotivos, 'experienciales' y vivenciales con los que se cuente (y que originan la misma pregunta).

¹ Existen, creemos, muchísimas dimensiones, o tal vez grados de conocimientos. El conocimiento que tiene un niño acerca de algo no será, necesariamente, el mismo que tiene un adulto; así como el conocimiento que tenga un animal no será el mismo conocimiento que tenga un ser humano. De esto extraemos que todo dependerá del punto o nivel de conciencia del que se esté observando. Sostenemos que todo lo que tiene vida en el universo es susceptible de ser comprendido como un algo que tiene conciencia: un foco, una 'ventana' de conciencia. Esto lo podemos entender muy bien en los animales e insectos. Todos estos tienen mecanismos que permiten percibir determinados elementos y factores del ambiente, los cuales interpretan para luego actuar a partir de ellos. Si observamos, por ejemplo, un insecto cualquiera, tal vez una hormiga o un chanchito de tierra, pensaremos fácilmente que aquél tal vez no tiene conciencia de nosotros, o no tiene 'tanta' conciencia de nosotros como nosotros de él. De esto se colige, entonces, que las diversas perspectivas no son sólo puntos de conciencia, sino que cada una de ella tiene algo así como un nivel (de visibilidad, por ejemplo), que influirá a su vez en el grado de conocimiento que se tenga (es decir, cuánto alcanza a abarcar con su conciencia).

² Relaciónese esta idea con la antigua 'mayéutica socrática'.

Sin embargo, ¿cómo explicamos el intento recurrente de pretender referir explícita y certeramente que un conocimiento, una afirmación, se ajusta y explica el mecanismo sutil tras de todas las cosas? Pues algunas veces, y esto es cierto, los conocimientos se erigen no sólo como conocimientos posibles y verosímiles, sino también como explicaciones *exhaustivas* y *comprensivas* de la *realidad*; pretenden ser capaces de *encerrar* o *albergar la Verdad*, de encontrarla y comprenderla (algunas veces lográndolo, al parecer). Más aún, ¿qué hacemos con la idea contraria de que el *cuestionarse* sólo es el simple planteamiento de una investigación (pregunta) y de su afirmación (su opuesta respuesta), que demuestra el fracaso de toda intención inquisidora: la constatación de una aporía que choca consigo misma?

Llegados a este punto, entonces, nos quedan sólo dos posibles soluciones 'a este problema', que en el fondo es sólo una: que esa afirmación que pretende ser Verdad sea verdad, o que esa afirmación que pretende ser Verdad no sea Verdad. De lo anterior, consiguientemente, se interpreta que todo conocimiento puede y es verídico, en tanto es efectivamente una perspectiva acerca del objeto en cuestión; sin embargo, no es Verdad, pues la Verdad implica, tal vez necesariamente, la inclusión de todas las perspectivas o la supresión de todas (o *las dos simultáneamente*). *Creemos, pues, que las palabras, pensamientos, conocimientos o teorías que surgen y se plantean en el devenir de la 'historia de las ideas' son válidas sólo en la medida en que una vez adquiridas o aprehendidas son 'experimentadas' a través de la vivencia propia, a través de la perspectiva propia. Por esto mismo, en el fondo, la afirmación (entendida como la formulación verbal o conceptual) de un conocimiento sólo es un reflejo difuso* ³ *de la realidad o de lo que tras ella hay. Por lo tanto, creemos que sí existe la posibilidad de un 'conocimiento (racional-intelectual) acertado', que viene a ser la antesala para la comprensión del mecanismo de la realidad.* Con todo, mientras tanto y paradójicamente, *siempre 'la Verdad' queda apartada* de todo intento *racional* por comprenderla, pues es un Conocimiento imposible de ser siquiera enunciado, pensado o imaginado en su integridad; el conocimiento racional simplemente lo evoca, permite y facilita (como un pivote) la posibilidad de la *'experimentación'* y el *reconocimiento* de la Verdad o de *la realidad* (o de lo que sea): *su comprensión, su concientización; el 'darse cuenta'*. Sin embargo, esto aún no quita que el conocimiento o las diversas afirmaciones en verdad no conduzcan a nada y que sólo den vuelta sobre sí mismas, como tal vez *todas las que hasta este momento se han hecho y las que pronto se harán*, si no son utilizadas y concretizadas en la *praxis*; pues recuérdese: sólo son ideas que en sí mismas no valen nada; su valor sólo se perfila en función del intento de señalización y reflexión difusa (cual espejo) de la realidad.

Es por esto mismo, tal vez, que un viejo adagio como el que dice "la sabiduría es el conocimiento puesto en práctica", cobra especial relevancia en todo ámbito de cosas; el conocimiento debe ser, pues, experimentado y comprobado en la práctica.

Finalmente, se hace siempre muy necesario, dentro de lo posible, asumir una *actitud celebratoria y festiva, de consagración de la palabra*: que la palabra sea un acto alegre de encuentro y festejo, de dichosa común unión (comunicación) *sustentada en una particular confianza en esa certeza intuitiva, que a veces nos embarga, satisfaciéndonos.*

Confiemos, pues, en la palabra, y creemos gracias a ella, no sólo el mundo que queramos vivir, sino principalmente nuestra propia realidad y futuro.

Sin olvidar, sin embargo, el Sagrado Silencio.

³ *En lo antecesor y lo sucesivo, todas las cursivas y los subrayados, incluso en las citas, son nuestras.*

II. Pre-ámbulo:

En todo caso, los nombres cesarán, ya que se encaminan hacia el silencio. El reposo final será en la Luz Plena y en el Silencio Pleno. El lenguaje, pues, desempeña el papel de instrumento heurístico, de búsqueda. Al llegar al conocimiento, la búsqueda cesará: ‘Cuando encontré, se quedó en silencio’.

Jaime Moreno

Sea como fuere, entonces, lo cierto es que el presente trabajo pretende ser una investigación que se sumerja en la enmarañada selva de la comunicación, el lenguaje y la palabra, a través de ejes claves como lo son *‘relato, memoria y escritura’*. Y como se dejó en claro, sólo podremos referirnos a ellos y describirlos desde nuestra particular visión y perspectiva de las cosas.

Lo que nos interesa a grandes rasgos en el presente trabajo es discutir e indagar en torno al amplio espectro que tiene que ver principalmente con *‘la palabra’* (y por metonimia con el hombre y la *realidad*), a partir de lo que pudiera llegar a reflejar un relato que se inserta dentro en un marco conversacional.

Nuestra investigación se basa, en última y concreta instancia, justamente en una conversación (*ñutram*) con la poeta mapuche María Huenuñir, de la cual extraeremos una serie de relatos para discurrir en torno al papel que cumplen éstos en *la conformación de una cosmovisión y de un fundamento ontológico cierto para la existencia de las personas*. Asimismo, nuestra intención central radica en presentar nuestras propias reflexiones e ideas en torno a los fenómenos de la comunicación, el lenguaje y el relato, en su especial relación con la *oralidad*. La verdad es que esperamos que el entretrejo o entramado de estos ejes no sea tan intrincado y pueda desarrollarse bien la comunicación.

Ahora bien, aseveramos que todo lo que vendrá a continuación (toda palabra que refleja pensamiento) pretende ser sólo una *reflexión difusa y refractaria*⁴ de la realidad óptica de los fenómenos que se abordarán. Esto se produce justamente porque el lenguaje, y en un grado mayor lo racional, por sí solos no permiten la *comprensión cabal y esencial* de *‘las cosas’*. No obstante esto, paradójicamente, no debemos olvidar que las palabras, de todas formas sí logran *sugerir*, sí nos entregan una idea o una noción, eso sí completamente imprecisa y etérea de las cosas, que posibilita finalmente la *comprensión* (que siempre es en Silencio).⁵

⁴ Decimos difusa en contraposición a la noción de *‘reflexión especular’*. La reflexión especular dice relación con que el reflejo es perfecto y su orientación es determinada, mientras que la reflexión difusa es más bien aleatoria e indeterminada en su reflejar. Esto último se debe a que la superficie, del espejo por ejemplo, no es lisa, sino rugosa; por esto, si bien el principio de reflexión se lleva a cabo, no se sabe en qué dirección se conducirá el reflejo. Algo parecido sucede con la *refracción*, que también es un cambio de dirección (recuérdese el ejemplo del lápiz quebrado dentro del vaso de agua).

⁵ *Las palabras y pensamientos son como letreros del tránsito que indican y señalan el camino, el recorrido; son también como mapas e ilustraciones de las ciudades, o como ‘el relato’ de alguien que conoce una ciudad. Conocer y aprender estas señálicas, recorrer con nuestros ojos el mapa, o escuchar el relato, sin embargo, no bastan para conocer el lugar: debemos ir y conocerlo por nosotros mismos.*

Por esto mismo, todos los intentos, incluido el nuestro, son en cierto sentido no solamente válidos, sino también completamente necesarios. Creemos, pues, que todos los conocimientos son necesariamente antesalas que permiten finalmente reconocer, identificar o comprender la realidad por medio de ellos. Así, a modo de ejemplo, el conocimiento que se lea en un libro será la antesala necesaria tal vez para que la persona comprenda un fenómeno de la naturaleza o algo semejante; proceso realizado a través de una suerte de comparación, o tal vez metaforización⁶, desde el ámbito mental-racional-especulativo hacia el ámbito de la realidad-real.

Aquí viene a colación, entonces, una pregunta que se hace necesario precisar:

¿Por qué ‘hacia una redefinición del Verbo’?

Justamente porque al final de este trabajo, y por tanto ocupando un lugar primordial desde nuestra perspectiva, relataremos⁷ difusamente (porque no hay otra forma de hacerlo) reflexiones en torno a nuestro ya tan mellado *Verbo*⁸ o *Logos*. Sin lugar a dudas, lo que se dirá estará estrechamente relacionado con los conocimientos que nosotros mismos tengamos acerca de *ello*; sin embargo, todo esto adquiere validez puesto que responde justamente a la *lógica* de los relatos y de las narraciones no sólo orales, sino también escritas en cierto sentido: su paso y traspaso de boca a oreja, o a través de la lectura; *de sujeto en sujeto, finalmente*. Por esto, nuestro afán último será relatar e intentar reconstruir conceptualmente, incluso de manera casi mítica, *todo esto*; porque sólo en ello encontramos, finalmente, una motivación plena: *compartir* posibles miradas comprensivas, acerca de esto que la mayoría de nosotros (todavía) no (re)comprendemos.

Esperamos que sea de su agrado.

⁶ Metáfora como un ‘llevar más allá’.

⁷ Relatar: del latín *refero*; re = ‘volver a’; *lat*, forma conjugada de *fer* = ‘llevar’; volver, entonces, a llevar o a traer *algo*.

⁸ Hemos utilizado tal voz para establecer una ambivalencia: para dar cuenta que nuestro trabajo trata ciertamente sobre la palabra y el lenguaje, y para justificar el tránsito hacia lo que realmente nos importa: lo que verdaderamente escondería tal acepción.

III. Comuni3n y Lenguaje:

a. Hacia el origen del 'relato'.

Preguntarnos acerca del relato y su origen es preguntarnos, primera y necesariamente, acerca del lenguaje.

Por lo tanto, y directamente: ¿qu3 es, pues, el lenguaje? El lenguaje, sin mayores complicaciones y como el perfecto sentido com3n nos sugiere, es 'un algo' que en definitiva permite la *comunicaci3n* entre los seres humanos. Hablamos, por ejemplo, del lenguaje de sordomudos, o del lenguaje incluso del arte o de la matemática; y gracias a estos ejemplos entendemos que el lenguaje, de manera general, es algo as3 como un sistema de signos (arbitrarios) que permite en su conjunto la comunicaci3n, ya sea de conceptos, ideas, emociones o sentimientos⁹. Sin embargo, nos preguntamos ¿acaso solamente el hombre tiene la 'gran capacidad' de comunicarse?; ¿o es m3s bien un rasgo que comparte con los dem3s seres o especies?

La verdad es que, a pesar de lo evidente que es, olvidamos reconocer que todos los animales, incluyendo los insectos, poseen la capacidad de comunicarse entre ellos. Sin embargo, no parece tan evidente en otros casos. ¿Pueden las plantas y seres vegetales, por ejemplo, comunicarse? Con respecto a esto, sorprende que haya investigaciones que ya planteen y sugieran que las plantas tambi3n poseen la facultad de comunicarse¹⁰; por lo que, al parecer, es una tendencia al alza que las actitudes antropoc3ntricas y especistas¹¹

comiencen a quedar ya obsoletas: *el ser humano comienza a re-cordar que no somos los 3nicos que podemos desarrollar 3stas, y tal vez, muchas otras capacidades.* (Veremos, incluso, m3s adelante, c3mo en los *relatos* que analizaremos se intenta sugerir que la comunicaci3n es algo que trasciende la esfera del hombre, para instalarse como algo propio de *toda la naturaleza*.)

⁹ Nosotros pensamos la comunicaci3n como un 'hacer com3n'. No en el sentido que se hace y realiza entre dos o m3s entes, sino en el sentido que une a estos entes, que los hace comunes *generando una uni3n o v3nculo* a trav3s de la palabra u otro medio.

¹⁰ "Cient3ficos logran descifrar c3mo se comunican los vegetales e intentan utilizar sus mensajes para acabar con plagas y mejorar cultivos sin utilizar pesticidas... Hace ya 20 a3os que el investigador Ian Baldwin es algo s3 como "el hombre que susurra a las plantas". El director del Instituto Max Planck de Qu3mica Ecol3gica escucha el grito de la salvia y el pedido de ayuda de las habas. Seg3n 3l, "las plantas tienen diferentes temas de *conversaci3n*. A menudo se comunican acerca del ataque de insectos", comenta al semanario *Der Spiegel*. El cient3fico lo dice en serio, y, por lo visto, pronto podr3 confirmar hechos sorprendentes del fitouniverso. 'A trav3s de los olores las plantas generan e intercambian complejos mensajes con informaci3n sobre las plagas que las atacan', explica el experto." (Papaleo, 2006, s.p)

¹¹ "El especismo o especie3smo es un t3rmino acu3ado en 1970 por el psic3logo Richard D. Ryder 2 quien lo aplic3 para describir la existencia de una discriminaci3n moral basada en la diferencia de especie animal, en analog3a con el racismo o el sexismo entre los humanos, que est3 basado en diferencias f3sicas moralmente irrelevantes. La discriminaci3n especista presupone que los intereses de un individuo son de menor importancia por el hecho de pertenecer a una especie animal determinada. Esta discriminaci3n es una actitud bastante arraigada en todas las culturas excepto en la cultura jainista. La representaci3n m3s com3n del especismo es el antropocentrismo moral, es decir, la infravaloraci3n de los intereses de quienes no pertenecen a nuestra especie animal homo sapiens." (An3nimo, www.wikipedia.org)

Por lo pronto, sin embargo, es evidente que *el lenguaje permite la comunicación: el hacer común (permitiendo la comunión)*; y la comunicación es el proceso que posibilita también, entre otras cosas, *una forma de adquisición de conocimiento*¹². La comunicación se establece gracias a que todos estos seres, plantas, insectos y animales (incluido el ser humano) poseen primero que nada sistemas fisiológicos que permiten tal comunicación: sistemas complejos que generan *señales*, ya sea hormonas, olores, sonidos, etc.; y sistemas que permiten recibir tales *señales*, y de alguna forma, interpretarlas. Ahora bien, ¿cómo es posible que haya *algo* que es efectivamente comunicado? ¿Cómo es que a través de sonidos, por ejemplo, se puede efectivamente comunicar algo que excede lo explícitamente físico? Hay, pues, en la comunicación *algo* que excede lo físico, que podemos en primera instancia definir como *significancia o contenido significativo* que es transferido y hecho común a través de un medio determinado, y que es el que justifica la comunicación: pues *existe comunicación porque hay contenidos significativos que se desean expresar*.

Esto nos conduce, pues, a un camino tal vez muy poco explorado, justamente por lo intrincado y oscuro que es. Tal como dicen, por ejemplo, los científicos citados en el caso de las plantas, *es por medio de la liberación de aromas que éstas logran comunicarse entre sí*; sin embargo, *debe haber algo en ese aroma*, que excede la simple organización molecular determinada, que trae consigo un significado o significación específica; por ejemplo, la advertencia de una plaga determinada. Sin embargo ¿qué puede ser eso que finalmente *entiende* el receptor del mensaje? ¿Qué se esconde tras de ese medio concreto, como lo puede ser una hormona, un aroma o un sonido? Nosotros nos aventuramos a afirmar (en oposición, p. ej., a los conductistas que creyeron que todo se reducía a un proceso de estímulo y respuesta) que *los contenidos significativos* deben ser *'sustancias'* (*menos densas que lo que entendemos por materia o lo físico*) que son transmitidas, percibidas y *concienciadas* por los emisores y los receptores; *sustancias etéreas* que la tradición ha referido con el concepto básico y general de *'ideas'*¹³.

Si bien es cierto que la ciencia de los estudios cognitivos lleva ya casi un siglo de existencia, dado su prominente cientificismo no avanzan tan rápidamente en sus conclusiones y descubrimientos como tal vez se esperaría. Y como ya pretendemos haber dejado claro, su perspectiva es sólo eso, una perspectiva acerca del fenómeno (como también lo es la nuestra). Por nuestra parte, y de manera muy humilde, creemos que no es sólo el ser humano el capacitado de comunicar efectivamente *'cosas'* al parecer no (tan) concretas, como lo son las emociones o los pensamientos, sino que de alguna forma también los demás seres que nos acompañan en nuestra Tierra y en esta *realidad* comunican *'información inmaterial'*: ideas, conceptos, emociones; y que en ese comunicarse lo que se transmite es conocimiento, es decir, elementos y percepciones que se desprenden y se dan, en y desde, el punto de vista y experiencia particular que determinado *ser* tiene tanto de sí mismo como de su alrededor.

¹² Colegimos que existen algo así como dos etapas o vías del conocimiento: el primero que se relaciona con el *'descubrimiento'* del conocimiento, que va desde la experimentación (o vivencia) de la realidad hasta la formulación verbal-racional del conocimiento (inducción); y el segundo, que sigue un camino inverso, que va desde el aprendizaje de los conocimientos (por ejemplo en una aula de clases) a su experimentación o *'vivenciación'* (deducción). El lenguaje y la comunicación, en este sentido, favorecen este último tipo de adquisición de conocimiento.

¹³ Nótese que nos referimos a *'sustancias'* para referirnos a las ideas y al mundo de los significados (o significancias) pues creemos que ellas no son más que otro tipo de energía: *'materia, cosas concretas y reales'* *vibrando* muy rápidamente; y por tanto, imperceptibles para nuestros sentidos (comunes).

No sólo el hombre, sino muchos otros seres, se han comunicado y se comunican siempre y constantemente; incluso el mundo y el Universo, aquí y ahora, es un entramado infinito de comunicaciones. Esta comunicación, favorece, entre otras cosas, la trasmisión de diversos conocimientos que son pertinentes y *necesarios*, en momentos dados. Sin lugar a dudas, el hombre, a diferencia de los demás seres, posee un mayor desarrollo evolutivo-biológico que le permite procesar y comprender (entender mentalmente) más elementos del entorno y de sí mismo que cualquier otro ser vivo (al parecer). Por esto mismo, puede ser que tenga el acceso a más mecanismos de comunicación que ellos; es decir, a más lenguajes y *formas reflexivas en donde poder representarse y representar el mundo* (argumento que explicaría la profusión de sistemas de expresión humanos). Sin embargo, nuestra intención aquí no es menospreciar los sistemas comunicativos, ni mucho menos las capacidades de conciencia de los demás seres, pues creemos que muchos de ellos son simplemente *conscientes de otras cosas* que nosotros tal vez olvidamos, o que tal vez nunca nos enseñaron a ver: es decir, posibilidades de conciencia tal vez perdidas u olvidadas.

Y bueno, como íbamos diciendo, lo que se hace esencialmente en la comunicación humana es transferir y compartir conocimiento, conocimiento originado como contenido experiencial desde un punto de vista particular acerca de un objeto o fenómeno, tanto de la realidad externa, como de la propia realidad interna (ideas, sensaciones, emociones, sentimientos). Ese transferir se lleva a cabo por medio de elementos físicos y concretos, pero que portan, *señalan o reflejan* elementos ni físicos ni concretos: *sustancias más bien inmateriales que corresponden al nivel de los productos culturales inmateriales (mentales, racionales y emotivos)*. Esta *reflexión (o reflejo)* de las palabras concretas y materiales adquiere sentido justamente en la medida en que permite al propio sujeto (conciencia) reflejar (y reflejarse en) su contenido mental.

Sin lugar a dudas, entonces, se podría decir que las palabras no valen en sí mismas más que en lo que intentan referir; es decir, lo que tal vez interesa más en ellas es la significancia que portan: lo que señalan (apuntan) con su presencia física (en su reflejar), *y también lo que no alcanzan a señalar mediante tal reflexión*. Sin embargo, hay un aspecto muy importante rescatado por Nietzsche y otros luego de él, que otorgan principal importancia a la materialidad de los signos, en desmedro de la dimensión del significado. Sin ir nosotros en desmedro de ella (de la dimensión del significado), presentaremos más adelante nuestra perspectiva en torno a ello, que se resume básicamente en otorgar una importancia radical y fundamental al Sonido, a la vibración sonora, acústica; a la música y la melodía. En este sentido, estas disquisiciones nos acercan al tema final de este trabajo; pero eso para más adelante.

Es así, pues, que por medio de la conjugación especial y particular de palabras, en el intento por señalar algo, y reflejar eso y otra cosa, se produce *'un proceso de recreación, en cierto sentido, de la realidad no verbal'*. Ocurre, pues, algo así como una suerte de 'espejeo' que 'recrea virtualmente' la realidad que se intenta señalar y reflejar por medio de las palabras, proceso que para nosotros *escapa a la mera correspondencia* entre esa materialidad física y ese algo más inmaterial que se intenta comunicar. Para ser más claros, diremos que creemos que las palabras no sólo representan la realidad, sino más bien la recrean, la conforman o *predisponen*; diremos que, puesto que las ideas son 'cosas concretas y reales' cada vez que pronunciamos o escribimos algo, traemos consigo lo que estamos profiriendo. Por eso, diversas tradiciones religiosas ponen énfasis en lo importante de medir sus palabras (y pensamientos), o no mentir, puesto que en ellas, al

parecer, se escondería un enorme potencial creador, que actualmente la física cuántica está descubriendo e investigando (y que tiene mucho que ver con el *Verbo Creador*).

Dada, pues, la heterogeneidad de contenidos mentales y emocionales, o la variedad de conceptos e implicancias necesarias o posibles de comunicar, es que se han desarrollado en todas las lenguas no sólo las palabras (en tanto raíces), como es obvio, sino también los diversos elementos morfológicos y sintácticos; todos factores que corresponden y dan cuenta no sólo de las diversas y particulares nociones que se desean expresar, sino también de las diversas visiones que se tienen acerca de la realidad; visiones que dependen de la conciencia misma de los hombres (vistos como individuos o como comunidades). Cada distinción ya sea morfológica o sintáctica, entonces, que se da en una lengua, es un indicio que implica y expresa una distinción en la significación y en la cosmovisión de los hombres.

De esta misma forma podemos entender las distinciones que se generan desde la frase a la oración, y desde la oración a una serie de oraciones. El paso de la frase a la oración da cuenta de un afán representativo y mimético mayor, y por tanto de un afán expresivo y reflexivo mayor. Dado esto, podemos pensar que una *frase* recrearía tal vez sólo una imagen o un cúmulo de ideas que da cuenta de un panorama simple y estático, como es el caso de la frase “la tarde placentera”, que es ‘como’ una *imagen* mental-visual *estática* que es recreada y transmitida por medio de ésta. Llegados a la *oración*, apreciamos una sofisticación y un afán representativo mayor, que quiere reflejar ‘una acción completa, un proceso’: *una imagen influenciada por el Tiempo*; permitiendo así la adición de muchos más elementos. Finalmente, la sumatoria de oraciones hilvanadas da cuenta de un afán expresivo mucho mayor, y que es justamente el que caracteriza la comunicación oral común y corriente, ‘*conversatoria*’, de las personas (primera y principalmente), para de ahí, y sólo de ahí, expandirse en el desarrollo de otras tecnologías comunicativas (como la escritura, por ejemplo). *Es de esta manera, entonces, en una primera aproximación, que el ser humano va articulando verdaderos relatos, verdaderas historias en su normal y cotidiano (con)vivir.*

En ese afán de dar cuenta por medio de las palabras de elementos de su mundo interior y exterior, los seres humanos (*homo sapiens*) desarrollaron principalmente, creemos, el lenguaje verbal. Sin embargo, también creemos que antes de esto, necesariamente el humano, como especie en evolución (y mirado retrospectivamente), debió haberse podido comunicar desde siempre. Desde un punto de vista ortodoxo de la historia y de la evolución, creemos que fue gracias a un proceso de sofisticación progresivo que debieron aparecer

¹⁴ ‘las palabras’ como tales ; las que, si las analizamos en su conjunto, *no son más que diversas variaciones de ondas de sonidos*. Desde ‘el comienzo’ creemos que el hombre, o lo que haya sido, debió haberse comunicado también a través de la conjugación de diversas variaciones o frecuencias de sonidos que era capaz de producir dadas las capacidades fisiológicas que en ese entonces tenía. Y esos diversos registros o variaciones de las ondas de sonidos que emitía debieron de alguna forma marcar y expresar de igual manera *las*

¹⁴ Decimos historia ortodoxa, refiriendo a la noción de historia heredera de los postulados evolutivos de Darwin con relación al hombre. Nosotros, al estilo de los antiguos, creemos que la historia más bien siguió un curso involutivo (*mito de las Cuatro Edades*). Por esto mismo, creemos que antiguamente el hombre, *viajero del espacio*, pudo comunicarse sin lenguaje alguno entre sí, por medio de la telepatía o la lectura e interpretación (observación) de las ideas directamente. Asimismo, pues, creemos que las ideas en verdad son ‘cosas’ que rondan alrededor de las cabezas de las personas y se transforman en pensamientos cuando *uno de alguna forma las aprehende para luego proyectarlas en imágenes; no así con los sentimientos y emociones que tal vez responden a otra lógica, pero que igualmente se pueden ‘ver’* (pues, incluso físicamente se puede saber el estado de ánimo de una persona, ¿no?) Con relación a la telepatía (que es transferencia de ideas o pensamientos), creemos que es una facultad innata no desarrollada por el ser humano.

diferencias de sentido que deseaba comunicar, permitiendo ‘la comunicación’ gracias a estructuras como las que actualmente se han formulado y definido como ‘fonemas’.

Algo capital por reflexionar, desde nuestra perspectiva, es que en ese desarrollo los humanos pudieron expresar desde el comienzo *no sólo elementos ‘particulares’ del mundo, sino también ‘procesos’ del mismo*. Entendido esto, podemos creer que e n la esencia misma de la palabra, como de cualquier sistema de comunicación, está el germen de ‘las historias’ y de los relatos. Esto puesto que para entender y comprender un ‘proceso’, necesariamente el factor *tiempo* debe estar presente. Y si la palabra o cualquier sistema de comunicación es una suerte de espejo, debe esencialmente tener (y lograr) la posibilidad de dar cuenta y *representar* la totalidad de la Vida, *que es Materia (o Espacio) influenciada por el Tiempo*. Y dondequiera que hallemos y utilicemos estos sistemas para la expresión, entonces, no sólo accederemos a la posibilidad de representación de objetos en sí (como en un cuadro), sino también de esos mismos objetos deviniendo, siendo.¹⁵

De esta manera, entendemos nosotros, pues, tanto la frase y/o la oración: como proto-relatos o proto-historias; es decir, la representación por medio de las palabras de algún aspecto de la *realidad* en su pleno y vital proceso de *estar siendo, haber sido o de eventualmente ser*. Aquí hallamos nosotros, pues, la esencia del cuento, la esencia de todo relato y de toda historia: en la capacidad mimética y representativa misma de la palabra, que se genera a su vez gracias a la necesidad del individuo de expresar ese algo, de hacerlo común (en la comunicación).

Sin embargo, para preguntarnos acerca del origen del relato, o el origen del cuento, al parecer, no basta sólo con lo dicho, por lo que aún debemos preguntarnos acerca del origen de la necesidad de la comunicación; acerca del por qué el hombre, e incluso cualquier otro ser, siente la necesidad de comunicar algo, de expresarse y/o ser escuchado. Nosotros no hallamos más respuesta que en la necesidad de sentirse participe y en comunión con el resto, en el miedo a la soledad; en la ilusión de la separatividad y en el gozo de la re-unión; todos frutos de la Creación e Invención del Universo.

b. Palabra oral y palabra escrita.

Antes de seguir, consideremos, pues, la siguiente opinión:

“...mi experiencia inicial es la del lector común que, siguiendo la letra narrativa, su contenido de anécdota, goza y rechaza un cuento. En cambio, mi consecuente razonamiento es el de un docente que busca explicar y explicarse el porqué de tal aceptación o rechazo; que trata de indagar qué hay detrás del encantamiento enajenador de un cuento literario logrado. Tal vez me esté mintiendo; quizás esto no sea del todo exacto. Porque antes de la experiencia del signo escrito –la del lector común o la del docente, que es donde arranca la operatividad y el encantamiento del artefacto en manos del receptor- y aun antes de

¹⁵ Por esto creemos que entre todas las artes, la música es la más excelsa, siguiéndole en segundo lugar el arte de la narración: por la capacidad de re-crear y re-producir el factor Tiempo. Esta opinión, de ninguna manera excluye la posibilidad efectiva de las otras artes de representar el tiempo (como de sobra lo han demostrado). Nuestro apego e interés a la música y a la oralidad, tanto de la narración y la comunicación, dice relación explícita, pues, con la dimensión sonoro-material de las mismas, que se intentará explicar más adelante.

las justificaciones de la crítica, también posteriores, estaban las curiosas aceptaciones o rechazos preliterarios de los cuentos infantiles. Aquéllos de las madres o abuelas para empujar el sueño rebelde o las indocilidades frente a la sopa humeante. ¿Qué magia operaban en aquellas narradoras domésticas? ¿Por qué portezuela secreta penetraban en la sensibilidad infantil? ¿Qué mecanismos, aún no pervertido por la letra o por la escuela, ponían en movimiento para lograr el hechizo o el miedo? ¿Cómo se recreaban en la blanda arcilla de la imaginación cándida personajes, acciones, lugares fabulosos? Si alguien lograra explicar racionalmente la realidad de este misterio, tanto como desplegaría el secreto esencial de la narratología, también tendría en su sus manos la razón de la perennidad del cuento. El cuento y su ejercicio son perennes. Existe desde que existe el hombre. Existirán hasta que éste sobreviva. Tal la verdad de su suerte y destino.” (Castagnino, 1993)

Cómo bien afirma don Castagnino, tanto el cuento como el acto de contar o relatar una historia, parecen ser y existir desde siempre; desde siempre en estrecha relación con el hombre. Nosotros ya nos hemos aventurado a entregar un posible origen o fundamento de los cuentos y relatos: en la capacidad del lenguaje de reflejar no sólo objetos parciales, sino también de reflejar y señalar *el devenir* mismo de la realidad. Asimismo, intentamos defender la idea de que ya en la articulación de la frase encontramos el germen de las historias, así como en la utilización de verbos (que dan cuenta justamente de la inclusión del tiempo en la representación), que ya olvidábamos mencionar. Por lo mismo, también nos aventuramos a creer que el fundamento de los cuentos se halla en estrecha relación con la capacidad de la comunicación, y que por tanto, *podemos encontrar historias y relatos articulados en cualquier tipo de sistema de comunicación*. Por lo mismo, creemos que, a pesar de que no se pueda comprobar, tanto los animales y las plantas deben poseer la capacidad de relatarse proto-historias: si creemos, por ejemplo, que efectivamente las plantas *señalan* la presencia de una plaga o algo semejante, bien plausiblemente podemos interpretar tal comunicación como ‘lo que una planta le *cuenta* a otra planta’. Dejamos, pues, tal inquietud, todavía descabellada, en el lector.

Ahora bien, como el lector de sobra sabrá, nuestra particular y bien conocida escritura es heredera de la palabra oral. Es interesante observar, puesto que nuestro tema son los cuentos y relatos, que en el siglo XIX, la mayoría de los autores que refieren y mencionan ideas acerca de los *cuentos*, lo conciben como un *producto literario*. Sin embargo, desconocían, o tal vez olvidaban, que lejos de ser una manifestación literaria típica del siglo XIX, es, como diría James Cooper Lawrance, “la forma literaria más antigua, a partir de la cual se desarrollaron todas las demás... La tradición oral comienza con la primera familia humana y es allí donde hay que buscar la génesis del cuento.” (Cooper L., 1993, p. 75-76) Los comentarios de este autor acerca de la historia de la ‘teoría del cuento’, integrados en su texto *Short Story Theories*, son considerados fundamentales, pues discuten justamente la tendencia a circunscribir *el origen del cuento* a un tiempo muy cercano de la modernidad. Uno de los aspectos más destacables de su teoría del desarrollo de la literatura oral radica en que no solamente concibe, como nosotros, al cuento como unidad primaria de la comunicación (que ya es bastante), sino que sostiene que “el cuento del siglo XIX (es decir, el cuento moderno) no era esencialmente distinto del que precedió por más de mil años.” (Cooper L., p. 79) Interesante aseveración que arguye diciendo que ya se puede encontrar toda la variedad de tipos de cuentos en los relatos más antiguos (incluyendo los famosos cuentos efectistas tan teorizados por Poe): “todos los tipos de cuentos han existido como formas literarias desde las épocas más remotas.” (Cooper

L., p. 81) Este es una interesante opinión que sirve para recordarnos en qué medida los relatos están presentes siempre y en cada instante, en el habla común y cotidiana de todos nosotros.

Ahora bien: debemos cuestionarnos: ¿cómo se origina el habla, el lenguaje; cómo se origina, finalmente, la comunicación?

Ya esbozamos más atrás la idea de la necesidad de la comunicación justamente en el creerse y sentirse de los sujetos como entes individualizados, apartados y aislados los unos de los otros: en la separación y el ‘destierro’ mutuo. En este sentido, creemos que el factor de la oralidad aquí fue, es y será primordial, en cuanto a la capacidad de éste de remediar y enmendar este sentimiento. Tiene que ver, pues, con la capacidad de oír, de escuchar, de hablar (y decir algo desde *dentro* nuestro hacia el *dentro* de otra persona). Tiene que ver con el oír la vibración sonora del otro que nos habla, que implica no sólo

¹⁶ percibir palabras ; verdaderamente es *algo del otro que entra en nosotros*, materialidad concreta y verdadera que entra dentro nuestro en forma de sonido. Es sentir, pues, que esas palabras van orientadas a nosotros, y son exclusivamente producidas para nosotros; es sentirnos partícipes e integrados en la comunicación, y por tanto, en la comunión de las palabras.

La escritura es un invento: el púber debe, de hecho, aprender a leer y a escribir mucho después de dominar ya la lengua y el habla. Asimismo, es muy probable que lo primero que haga en su vida es proferir sonidos (p. ej. llorar). La capacidad tanto de tocar un instrumento o cantar, silbar o tararear una melodía (como la de dibujar), parecen ser facultades innatas *desarrolladas libremente* por el ser humano; sin embargo, no es así con la escritura: un adulto debe enseñarle el sistema convencional en uso por la comunidad, por lo que es en cierto sentido, algo impuesto desde fuera (lo que no implica que no tenga la facultad de aprender aquél sistema). Por estos motivos, pues, creemos que la comunicación, al parecer, puede satisfacerse de mejor manera a través de la oralidad, erigiéndose ésta como la herramienta básica de los seres humanos para la comunión.

Walter Ong ha dedicado su labor académica en investigar estas tópicas, abordando y desarrollando en extenso estos temas; en uno de sus textos clásicos y magnánimos, *Oralidad y escritura*, podremos encontrar múltiples reflexiones al respecto. Podríamos decir, p. ej., siguiendo en esto a Platón (a través de Sócrates), que la escritura, “...es inhumana al pretender establecer fuera del pensamiento lo que en realidad sólo puede existir dentro de él. Es un objeto, un producto manufacturado... En segundo lugar, afirma el Sócrates de Platón, la escritura destruye la memoria. Los que la utilicen se harán olvidadizos al depender de un recurso exterior por lo que les falta en recursos internos. La escritura debilita el pensamiento... En cuarto lugar, y de acuerdo con la mentalidad agonística de las culturas orales, el Sócrates de Platón también imputa a la escritura el hecho de que la palabra escrita no puede defenderse como es capaz de hacerlo la palabra hablada natural: el habla y el pensamiento reales siempre existen esencialmente en un contexto de ida y vuelta entre personas. La escritura es pasiva; fuera de dicho contexto, en un mundo irreal y artificial...” (Ong, n.d., pp. 68-69) Sin embargo, y más allá de las claras ambigüedades e incongruencias de las ideas de Platón (puesto que consigna ciertamente por escritos sus ideas), compartimos la opinión de Ong en cuanto a que no intentamos en el presente trabajo proponer la oralidad como un ideal: “La oralidad no es un ideal, y nunca lo ha sido. Enfocarla de manera positiva no significa enaltecerla como un estado permanente para toda cultura. El conocimiento de la escritura abre posibilidades para la palabra y la existencia

¹⁶ Pues el concepto de ‘palabras’ sólo es una abstracción humana; todo lo que hay no es más que sonidos, vibraciones sonoras.

humana que resultarían inimaginables sin la escritura... [Por lo que,] Tanto la oralidad como el surgimiento de la escritura a partir de la oralidad son necesarias para la evolución de la conciencia.” (Ong, p. 150)

Entre otras cosas, y en cuanto a la escritura, nos ilumina diciendo que ésta “extiende la potencialidad del lenguaje casi ilimitadamente... [Otorgándole] una nueva estructura al pensamiento” (Ong, p. 7), una nueva estructura a la conciencia: “la escritura ha transformado la conciencia humana” (Ong, p. 67) posibilitando y permitiendo al ser humano una introspección y abstracción cada vez mayores.

En realidad, el arsenal informativo que entrega Ong es impresionante. Entre todas sus ideas, rescatamos algunas que ciertamente coinciden con nuestra visión principalmente intuitiva de la oralidad. Consigna, pues, certeramente, al igual que nosotros: “Las palabras son sonidos.” (Ong, p. 26); así como: “Las palabras son acontecimientos, hechos” (Ong, p. 27) y no signos, etiquetas o membretes con los cuales rotular y nombrar las cosas. Realicemos, pues, una suerte de *collage*, consignando algunas de sus principales ideas en esta línea:

“Toda sensación tiene lugar en el tiempo, pero el sonido guarda una relación especial con el tiempo, distinta de la de los demás campos que se registran en la percepción humana. El sonido sólo existe cuando abandona la existencia.” (Ong, p. 27) “Otras peculiaridades del sonido también determinan o influyen en la psicodinámica oral. La más importante es la relación única del oído con la interioridad, cuando se le compara con el resto de los sentidos. Esta relación es importante debido a la interioridad de la conciencia humana y de la comunicación humana misma...” (Ong, p. 61-62) “La vista aísla; el oído une...En contraste con la vista (el sentido divisorio), el oído es, por lo tanto, un sentido unificador. Un ideal visual típico es la claridad y el carácter distintivo, diferenciar (la campaña de Descartes para la claridad y diferenciación produjo una intensificación de la vista en el aparato sensorio humano; (Ong, p. 63,). El ideal auditivo, en cambio, es la armonía, el conjuntar.” (Ong, p. 63) “Puesto que, en su constitución física como sonido, la palabra hablada proviene del interior humano y hace que los seres humanos se comuniquen entre sí como interiores conscientes, como personas, la palabra hablada hace que los seres humanos formen grupos estrechamente unidos. Cuando un orador se dirige a un público, sus oyentes por lo regular forman una unidad, entre sí y con el orador. Si éste le pide al auditorio leer un volante que se les haya entregado, la unión de los presentes se verá destruida al entrar cada lector en su propio mundo privado de lectura, para restablecerse sólo cuando se reanude nuevamente el discurso oral. La escritura y lo impreso aíslan.” (Ong, p. 64)

Entre las consignadas, podemos apreciar opiniones e ideas importantes que se orientan en una perspectiva semejante a la nuestra, especialmente en cuanto a la cualidad del sonido de poder llegar de manera más especial (y profunda) al otro, por medio de la comunicación; posicionándose a su vez no sólo como un elemento o factor que se relaciona estrechamente con la interioridad de los sujetos, sino también como posibilitador de una

más fácil comunicación (y no separación, como la que provocaría, en cierto sentido, la escritura).¹⁷

Sea como fuere, lo cierto es que si tuviéramos que responder a don Castagnino la pregunta o cuestionamiento medular del extracto de más arriba ‘¿Qué magia operaban en aquellas narradoras domésticas? ¿Por qué portezuela secreta penetraban en la sensibilidad infantil? ¿Qué mecanismos... ponían en movimiento para lograr el hechizo o el miedo? ¿Cómo se recreaban en la blanda arcilla de la imaginación cándida personajes, acciones, lugares fabulosos?’, diríamos que lo más relevante aquí, y el fundamento mismo de la importancia y relevancia de los relatos, se halla, según nosotros, no sólo en el sonido, o en la calma o sosiego que nos genera oír algo de alguien que está especial y amorosamente dicho y pronunciado por nosotros (que sería más bien forzar tendenciosamente la respuesta). Diríamos, pues, que aquella fascinación que producían y siguen produciendo los relatos de todo tipo, en todos los lugares del mundo, es justamente *su capacidad de trascender las limitaciones* que la mente racional impone, así como las ataduras que la cultura prescribe. El espacio del relato es justamente el espacio que permite *la magia, la potencialidad ilimitada de posibilidades: la libertad y el gozo de la misma*. Pero aún más allá, diremos que la fascinación que provocan estos relatos tiene que ver especialmente con *el reconocimiento* de esa magia, de esa libertad. Es como si, no la memoria (mens = mente¹⁸), sino el recuerdo, volviese a nosotros, permitiéndonos *volver* a sentir y vivir, a través de la imaginación, aquella magia verdadera y real.

c. Recordando

Recuerde el alma dormida, avive el seso e despierte... Jorge Manrique.

Según Jean Corominas, recordar, “tener recuerdo de algo, del latín *recordari*” sería una palabra derivada de *cor*, ‘corazón’; etimológicamente, entonces, *re-cordis* fácilmente permite ser entendido e interpretado como (un) volver al corazón (Corominas, 1991). Es interesante, a pesar de ello, observar que esta palabra tiene una acepción particular en algunos países de habla hispana, no sólo en cuanto a su connotación, sino principalmente también como denotación (como ya se podría apreciar en la cita de Manrique):

Recordar:

4. intr. Ast. , León , Arg. , Col. , Ec. , Méx. y R. Dom. Despertar (# dejar de dormir). U. t. c. prnl. (RAE);

lo que demuestra hasta qué punto la palabra *recordar* puede ser y es entendida, ahora sí connotativamente, desde un punto de vista casi metafísico. Porque nuestra idea básica es que ‘recordar’ estaría estrechamente relacionado con el acto de ‘conocer’, y en ese sentido, con los actos de ‘despertar’, de darse cuenta, de tomar conciencia.

Es de esta forma que interpretamos nosotros el recordar, tal como lo hacían tal vez los antiguos: más que un movimiento hacia atrás en el tiempo, un movimiento hacia adentro,

¹⁷ Muchas son las ideas que propone Ong en cuanto a la oralidad (y la escritura). Remitimos al interesado a revisar el Capítulo III, “Algunas psicodinámicas de la oralidad”, que describe y pautea las características de la oralidad.

¹⁸ “La etimología de nuestra ‘memoria’ remonta a la raíz *men*, ‘tener en mente’.” (Anónimo, www.plataforma.uchile.cl)

hacia el corazón. En este sentido, es decidora tal palabra especialmente dentro del ámbito no sólo filosófico, sino fundamentalmente religioso.

Pero antes, una cita de Ortega y Gasset, en miras también del supuesto *reconocimiento* que, según nosotros, se elabora en la recepción de cualquier relato:

“El yo pasado, lo que ayer sentimos y pensamos vivo, perdura en una existencia subterránea del espíritu. Basta con que nos desentendamos de la urgente actualidad para que ascienda a flor de alma todo ese pasado nuestro y se ponga de nuevo a resonar. Con una palabra de bellos contornos etimológicos decimos que lo recordamos —esto es, que lo volvemos a pasar por el estuario de nuestro corazón—. Dante diría per il lago del cor.” (Ortega y Gasset, n.d)

En este sentido, lo que nos interesa es decir que nosotros relacionamos el recordar con lo que antaño propuso alguna vez Platón acerca del conocimiento en su ‘teoría de la Reminiscencia’ o ‘Anamnesis’. Entre otras cosas, y muy simplificada, él pensaba que ‘conocer es recordar’, y que al momento de nacer en esta Tierra (en este mundo o esta materialidad), nosotros, espíritus inmortales dados a la *metempsicosis*, olvidamos la Verdad; por lo que el proceso de conocer es justamente el proceso de recordar el conocimiento. “Platón consideró que estos conocimientos tan excelentes no pueden explicarse a partir de la experiencia meramente empírica o perceptiva y defendió una peculiar visión innatista: cuando conocemos una verdad de este tipo, en realidad no estamos aprendiendo algo nuevo sino que nuestra alma recuerda una verdad a la que tuvo acceso antes de encarnarse y vivir en este mundo material, nuestra alma recuerda algo que conoció cuando vivía en el mundo de las Ideas.” (Anónimo, www.torredbabel.com) Y si recordar significa ‘volver al corazón’, o ir allí en busca, en este caso, de conocimiento, hallaremos una muy buena interpretación si buscamos qué ha simbolizado y simboliza el corazón:

“René Guénon, en su obra ‘Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada’ (SFCS), resume el simbolismo tradicional del corazón indicando que representa el centro del ser integral, a la par que nos recuerda que cada centro espiritual ha sido designado como “Corazón del Mundo”. “El corazón es esencialmente un símbolo del centro, ya se trate, por lo demás, del centro de un ser, o, analógicamente, del de un mundo, es decir, en otros términos, ya se coloque uno desde el punto de vista ‘microcósmico’, ya desde el ‘macrocósmico’”, afirma. Igualmente reseña que para diversos teólogos medievales el corazón era un símbolo del tabernáculo e incluso del Arca de la Alianza. ...René GUÉNON nos desvela ... “Lo que reside en el corazón no es, pues, solamente el Éter en el sentido propio del término: en tanto que el corazón es el centro del ser humano considerado en su integridad, y no en su sola modalidad corpórea; lo que está en su centro es el ‘alma viviente’ la cual contiene en principio todas las posibilidades que se desarrollan en el curso de la existencia individual, como el Éter contiene en principio todas las posibilidades de la manifestación corpórea o sensible (...) Lo que reside en el corazón, desde un primer punto de vista, es el elemento etéreo, pero no eso solamente; desde un segundo punto de vista, es el ‘alma viviente’, pero no es únicamente eso tampoco, pues lo representado en el corazón es esencialmente el punto de contacto del individuo con lo universal o, en otros términos, de lo humano con lo Divino, punto de contacto que se identifica, naturalmente, con el

centro mismo de la individualidad (...) Desde un enfoque supraindividual se dice que en el corazón reside Brahma mismo, el Principio divino del cual procede y depende enteramente toda existencia y que, desde el interior, penetra, sostiene e ilumina todas las cosas (sin tocarlas). El éter en el corazón expresa, por tanto, 'el conocimiento del corazón' en su identificación con el 'conocimiento divino' (...)

El 'atma' que reside en el corazón no es simplemente el alma individual y humana, sino que es también el 'atma' absoluto e incondicionado, el Espíritu Universal y divino, y uno y otro, en ese punto central, están en un contacto indisoluble, como la frase evangélica: 'Mi Padre y yo somos uno'." (Anónimo, www.wikimágica.com)

Este es, pues y al parecer, el Misterio que esconde (o puede esconder) el Corazón.

Es de esta forma que entendemos, entonces, el *recordar*: como un ir hacia abajo y hacia adentro (nuevamente, pues recuérdese que la Creación y Destrucción del Universo es constante: inhalación y exhalación -día y noche- de Brahma) en busca de los conocimientos y del Conocimiento: que en el fondo no es nada tan misterioso ni arcano, sino sólo lo que tal vez en verdad somos: dioses caídos y olvidados de sí mismos, unidos siempre al Todo-

Uno, sin saberlo ¹⁹ :

Capítulo 10. Verso 20

“(Krishna:) Yo soy la Superalma, ¡oh, Arjuna!, que se encuentra situada en los corazones de todas las entidades vivientes. Yo soy el principio, el medio y el fin de todos los seres.”(Prabhupada, n.d.)

Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con el relato? Justamente tiene que ver porque hallamos en estas ideas precedentes el fundamento de esa fascinación que provocan en nosotros los relatos, los cuentos o historias. Aquella magia, aquella fantasía, aquellas imaginaciones, quimeras y ensueños, encantadores y seductores, que nos embelesan y

hechizan misteriosamente ²⁰ ; que nos llevan, nos metaforizan hacia otras dimensiones y hacia otras esferas más claras y puras; en donde el juego, la danza y la música habitan armoniosamente, y en donde tenemos plena *libertad*, autonomía e independencia de hacer, de forma placentera y frutiva, lo que más deseemos y deseamos, *son posibles en el espacio que abre el relato*. Es éste, pues, el espacio y el tiempo que posibilita el cuento: el lugar de la utopía en la acronía. Éste es, para nosotros, el fundamento más importante del relato (recordémoslo: el relato como un ‘volver a llevar/traer’). Sólo de esta forma entendemos la fascinación que todos nosotros advertimos frente a un buen relato, y/o frente a un buen narrador.

Sin embargo, el lugar del ‘recuerdo’ no se restringe sólo a esto. Veremos, en el último capítulo, de qué forma el Sonido en cierto sentido también opera como un recordatorio o reminiscencia de ese no-lugar atemporal y sempiterno que todas las religiones describen (especialmente a través del Logos), que habitaría en nuestro corazón. Cuando alguien cuenta, “canta”, genera sonidos (no palabras) (no importan los significados). Esos sonidos, la música, la melodía, el *Verbo*, *cual diapason*, hace resonar la vibración dentro de uno,

¹⁹ La verdad, al parecer, es que estamos demasiado preocupados de lo externo, inventando teorías acerca de nuestra existencia y la del mundo... Ni nosotros nos creeríamos qué somos en verdad si lo supiéramos verdaderamente (experiencialmente). Dicen, pues, la mayoría de los místicos, que cuando uno accede a la Cámara del Corazón, uno recuerda su Hogar y Sus Maravillas... pero seguimos tan fascinados con *Maya*...

²⁰ Por no decir sólo extrañamiento de la cotidianeidad, o enajenación.

le vuelven a traer ese algo, evocan aquella melodía interna perdida (armonía). Se realiza, entonces, el recuerdo, la vuelta al corazón, a través de los relatos (y la música), a través de la comunicación (que es el germen de los relatos). Éste es el Verbo verdadero, ésta es la Palabra.

IV. ÑUTRAM:

Narración y relato mapuches a través de la ‘conversación’.

A orillas del fogón (en su memoria) los abuelos mueven los tristes labios del invierno y nos recuerdan a nuestros muertos y desaparecidos y nos enseñan a entender el lenguaje de los pájaros Nos dicen: Todos somos hijos de la misma Tierra, de la misma Agua... ... Sentado en las rodillas de mi abuela oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí, con los animales y con la gente. Nada más me decía, hay que aprender a interpretar sus signos y a percibir sus sonidos que suelen esconderse en el viento. ... También con mi abuelo compartimos muchas noches a la intemperie Largos silencios, largos relatos que nos hablaban del origen de la gente nuestra del primer espíritu mapuche arrojado desde /el Azul De las almas que colgaban en el infinito como estrellas Nos enseñaba los caminos del cielo, sus ríos /sus señales.

Elicura Chihuilaf.

Como ya el lector de sobra reconocerá, la comunicación en y a través de relatos orales sigue siendo fundamental en el entramado cultural de nuestra modernidad. A pesar de que múltiples formas de comunicación han proliferado, la conversación sigue siendo uno de los pilares fundamentales de las relaciones humanas en general. Y es que la co-presencia mutua de las ‘vidas’ en una relación cercana y ‘real’ (concreta, material) dista mucho de las relaciones casi ficticias, pero no menos importantes o necesarias, que la tecnología nos permite realizar a la distancia. La proximidad permite, pues, *sentir* la vida de la persona, escuchar no sólo las ideas o sentimientos que desea comunicar, sino palpar el *sonido* real que sale de su boca; su *ritmo*, *cadencia* y *melodía*; los movimientos y gestos, el brillo de la mirada. Estos factores proxémicos y kinésicos son, creemos, tan necesarios como sentir el calor del amado o amada, o su susurro íntimo al oído.

La necesidad del hombre (o de cualquier ente) de verdadera comunión (que fundamenta la aparición del fenómeno de la comunicación), *corporaly* concreta, puede ser reemplazada por innumerables tecnologías cada vez más avanzadas, sin embargo no llenará la necesidad casi inconsciente del hombre, de lo cercano, del calor, de lo tangiblemente certero.

La cultura, como producto del quehacer del hombre, crea y conforma múltiples relatos (discursos) que tienen como función última estructurar mental y emotivamente el mundo del hombre, provocándole e induciéndolo, en resumidas cuentas, a la certeza (ontológica). El hombre necesita saber ciertas cosas para ‘ser’ en el mundo, y los relatos que va escuchando y viendo en la sociedad y la cultura le permiten comprender el *cosmos* u ordenamiento de las cosas, para poder actuar acorde a sus necesidades y deseos. Asimismo, escoge y aprehende, desde el amplio espectro que ofrece el mercado discursivo e ideológico, sus propios relatos; construyendo y conformando así su propia personalidad, su propia identidad: todo en base de relatos, historias, ideas.

Este operar básico se repite en toda cultura. El sujeto o individuo, en la medida que va creciendo, va escuchando y adquiriendo aquellos relatos que primeramente la familia y su círculo más cercano tienen 'para contarle' (con la televisión y el internet, la variedad de relatos e historias, junto a su acceso, crece exponencialmente). De esta forma, el individuo, al aprehender esos relatos se arma un constructo (más o menos) lógico sobre el ordenamiento del mundo y de las cosas. Así puede comprender el cómo y el porqué de los fenómenos que observa, y actuar acorde a ello.

Sin embargo, hemos de precisar que los relatos e historias que nos bombardean por todos lados, y que se introducen 'dentro nuestro' a través de los sentidos, operan también en un nivel subconsciente y/o inconsciente en el sujeto; por lo que un relato común y corriente posee la facultad de repercutir en los entramados existenciales más profundos del ser humano, sin siquiera tener éste consciencia de ello. Sólo de esa forma entendemos nosotros de qué manera un relato simple y sencillo puede resultar algunas veces tan fascinante para nosotros, al punto de sentir que sólo apenas atisbamos esas ciertas conexiones, desconocidas e inefables, pero extremadamente significativas.

Ahora bien, clara ya la importancia de los relatos en la conformación de la identidad y en la construcción más y menos lógica de respuestas a los cuestionamientos ontológicos humanos, hemos de observar otro rasgo que tal vez es el más sorprendente de todos: la idea de que una historia pueda provenir de tiempos inmemoriales. Uno de los más sorprendentes ejemplos con los cuales contamos hoy en día son los que se refieren a esas coincidencias que encontramos en heterogéneos relatos míticos acerca de la creencia en una antigua Edad Dorada, tanto en las culturas griegas, hindúes y mayas (por lo menos); o bien, la coincidencia en los relatos diluvianos no sólo en la mayoría de las culturas de medio oriente, (Moreno, 2000) sino también en culturas tan distantes de ellas como la mapuche. En este sentido, nos interesa apreciar la 'sobrevivencia de las historias', de los cuentos, en última instancia: de entramados de ideas y acontecimientos que perviven de mente en mente a través del tiempo. Si es cierto que con el correr de las eras una historia puede variar muchísimo, también es cierto que siempre permanece en ella por lo menos un factor o elemento, que en sí mismo puede contener la significación casi trascendente y 'necesaria' (en términos lógico-filosóficos) de su mismo pervivir: el germen central del relato, esa idea arquetípica, se mantiene y es hecha común (comunicada); y es esa idea central la que está cargada de un material fundamental para el que la oye, pues implica principalmente una vivencia, una experiencia que no sólo se reduce a sí misma en su haber sido, sino que encuentra su necesidad y motivo también en la universalidad de las mismas experiencias en y por el otro. 'Hubo un tiempo en que los hombres recibían de la Tierra todos los frutos, y vivían ciertamente en armonía y paz; sin embargo, por cierto error o algo semejante, todo cambió', y eso es lo importante: demostrar la universalidad arquetípica de las estructuras del suceder en la realidad, informando los porqués y precaviendo a los oyentes; a través, p. ej., de estructuras muy semejantes a la propuesta antaño por Aristóteles (*catarsis*).

Sin embargo, claro está que no todo se trata de seriedad, por lo que los relatos interactúan y entremezclan jocosidad y seriedad, manifestando y permitiendo así, generar y establecer mayores lazos de fraternidad y comunión. Relatos hilarantes abundan, pues, por toda latitud y tiempo, divirtiendo y entre-teniendo a los receptores; generando, de esta forma también, alegría y empatía comunitaria, entre otras muchas cosas.

A continuación, presentaremos y reflexionaremos en torno a una conversación que tuvimos con María Huenuñir, poeta mapuche que vive desde su niñez y adolescencia en Santiago, quien nos contó una serie de relatos matizados y entretejidos en el *ñutram*

(conversación). Quisimos trabajar con relatos orales mapuches debido a que encontramos en ellos vestigios de la potencial polifuncionalidad de 'la *transmisión* de los relatos' que hemos intentado referir a lo largo del presente trabajo.

En un contexto como el de la cultura mapuche, cuyo devenir de conocimiento ocurre (todavía) principalmente de manera real, concreta y presencial (oral), y no a través de libros, creemos poder ejemplificar de qué manera, el relato entendido en su generalidad, se estructura como uno de los pilares ontológicos fundamentales del ser humano y de las actividades del mismo. Y si quedase demostrado aquello, de más clara manera podríamos deducir que todo relato (no sólo los orales) también aportan estas mismas *características fundantes al y del sujeto*.

De manera más evidente, como hemos venido diciendo, el relato oral, cual música, opera con una materialidad distinta y única: el sonido. El sonido tiene la capacidad, opinamos, de llegar incluso 'más adentro' que cualquier otro estímulo. Como tal vez intentamos sugerir en el capítulo anterior, creemos que el sonido, a diferencia de la grafía o la pintura, *opera y llega a otras dimensiones (más profundas) del ser*. Por esto, no es lo mismo escuchar una historia, que leerla: no es lo mismo leer un regaño de nuestros padres o jefes, que oírlo en vivo y en directo; ni leer un cuento, a escucharlo expresado por un buen narrador. Sin embargo, sea como sea, oral o escrita, la historia mantiene siempre un carácter sumamente trascendental: el de *presentarnos un mundo en el que el escucha o el lector se sumerge en él, permitiéndole viajar a través de los acontecimientos, y así, verdaderamente vivenciar los mismos*, gracias a su atento interés puesto en el relato. Finalmente, él (el receptor) se convierte casi en el protagonista principal de la historia (o por lo menos, en un testigo *in situ*), pues la historia es para él: para él los acontecimientos, para él la enseñanza que inevitablemente se desprende.

A continuación, y para comprender de buena manera la importancia del relato, deberemos imaginar la situación que la poeta intenta recrear, aquella en la que su abuelo le cuenta algunas historias siendo ella pequeña; asimismo, debemos comprender la importancia que para ella adquieren hoy en día estos relatos, en tanto miradas retrospectivas. Introduzcámonos, pues, lentamente, en el devenir de la conversación tenida y del pequeño relatar (o volver a traer, de) aquellas con-versaciones entremezcladas de historias fabulosas y reales (la transcripción entera se encuentra en el Anexo I):

***“...y, bueno, como le digo de mi abuelito, siempre tuve la curiosidad de saber porqué en las mañanas, antes de que rayara el sol, generalmente él tomaba un vaso de agua para hacer oración, y siempre su mirada era hacia la salida del Sol, siempre era esa posición cuando hacía su... la oración; y él invocaba, decía: Wenufeche, Wenukuse; siempre hablaba de la Anciana de las Alturas y del Anciano de las Alturas; y después decía: Weichiwentru, Weichidomu; personas jóvenes que habitan en la Tierra, hombre y mujer. Y la curiosidad mía era saber porqué si en el colegio a nosotros nos hablaban de Dios, y que Dios era el único, ‘el Salvador’, que después tuvo a Jesucristo; y que el Espíritu Santo... osea, super machista el asunto de la religiosidad, cuando una está inserta en la otra parte de la educación, la occidental. Entonces, yo le preguntaba a mi abuelito y él me decía que todo era dual; y también en el orden cuaternario. Él decía que no pueden haber hijos huérfanos, tenemos Madre y Padre, en la altura existe el Sol y la Luna, y acá en la Tierra, bueno, me decía, tenemos abuelito materno y abuelita materna, abuelito paterno y abuelita paterna, Padre y Madre, esa es la dualidad, y donde hay que respetar también el número cuatro, que está muy bien marcado*”**

en el kultrún; que eso significa muchas cosas, aparte de tener la división de norte, sur, este, oeste, ahí también entra el símbolo de la Tierra, nuestra Madre Universal; el Agua, que es el elemento vital para la sobrevivencia; el Aire que es lo que respiramos; y las energías del calor como la del Sol o el Fuego, y también se puede ver en los cambios que se ven en la Luna... y todas esas cosas me explicaba mi abuelito ...”

Observemos, pues, primero que nada, la situación que nos presenta la poeta, que consiste en la recreación de una atmósfera casual y libre, en la que la niña pregunta a su abuelo *el porqué* de ciertas cosas, que él le explica. En este sentido, el relato opera como un vector o un medio que posibilita la enseñanza de estructuras ideológicas (en el sentido positivo de la expresión) que facilitan a su vez la comprensión, por lo menos en un nivel intelectual-mental, de la realidad. A través de la trasmisión de un ordenamiento o sistema conceptual (cosmovisión), la persona puede comprender y relacionar los elementos de este mismo sistema con los elementos y fenómenos de la Realidad. Es de esta forma que, para nosotros, el relato pasa a ser el medio por el cual se establece un fundamento ontológico de ‘esto que vemos y vivimos’.

Ahora bien, si bien es cierto que no apreciamos (en el extracto anterior) un cuento o historia propiamente tal (pues la ‘explicación ontológica’ fue realizada de manera denotativa), sí debemos ver que el cuento, o más bien dicho, el relato, *está implícito* en la conversación o en el acto de ‘contar’ doña María sus recuerdos. Esto puesto que cada palabra, cada explicación, se realiza en forma de relato (pues, inevitablemente, el conocimiento que re-presenta y que vuelve a traer (relatar) el abuelo (y a su vez doña María), ha sido transmitido de generación en generación exclusivamente de forma oral).

Asimismo, es interesante apreciar de qué manera se realiza un choque, en el nivel ideológico, de ‘relatos’ o historias que pretenden dar cuenta de los porqués de la Realidad, y que conforman cosmovisiones distintas: el relato cristiano de la escuela y el relato mapuche transmitido en su casa. En este sentido, es un problema reconocido para ‘la narradora’ el conflicto de estos relatos en su etapa de niñez. Sin embargo, no debemos desconocer la clara identificación de la poeta con el discurso mapuche, por lo que es normal visualizar aquí una suerte de mirada despectiva del relato cristiano, así como un ‘asumirse’ subalternamente frente a la cultura dominante, invirtiendo en cierto sentido la dicotomía jerárquica impuesta y preponderante.

Presentemos, entonces, a continuación, un relato propiamente tal (trasmisión de conocimientos ontológicos de manera connotativa), y digamos que lo que nos parece más fantástico de todo, es que ciertamente *muchas veces* su abuelo le debió contar este cuento a ella; ella a su vez nos lo contó, y ahora nosotros lo volvemos a reproducir. Esta es, pues, la cadena interminable que permite y posibilita el lenguaje (en tanto materialidad), en la forma de historias:

... Un cuento que me gustaba mucho a mí, que hablaba que... El Sol era un príncipe que se enamoró de la Luna; la Luna era una princesa, dice, rubia, muy hermosa, y tuvieron de hijos solamente estrellas; y el Sol se aburría de eso, decía, de tener puros hijos iguales que eran brillantes, rubios y... quería tener hijos de otras formas y de otros colores. Un día, desvió la mirada, dice, y se encontró con la Tierra, que era una princesa morena... y se enamoró de la Tierra; y como la Tierra no sabía que el Sol tenía su compromiso con la Luna, aceptó tener hijos con el Sol; y ahí me decía, nacieron las plantas, las aves, las flores,

todos los insectos, y nosotros como personas, decía; y por eso el Sol es nuestro Padre y le pedimos protección todas las madrugadas, porque se junta con la Tierra cuando despertamos y nos llena de energía como un padre acaricia a sus hijos; así él nos acaricia con sus rayos y nos llena de energía, me decía; entonces por eso le hablamos a la Tierra y le pedimos al Sol, y se hace en esa hora en que más menos viene toda la energía desde el Sol. Ahí decía que la Luna lloró mucho y por eso se formó el mar; por eso, me decía, que el agua es salada, porque las lágrimas son saladas y esas son lágrimas de la Luna donde se formó ese mar. Y pasó [a su vez,] a llevar a algunos de sus hijos que tomaron forma de peces con sus lágrimas, decía, y allí se formaron los peces. Y yo le decía: ‘entonces nosotros somos re-malos porque nos estamos comiendo a nuestros hermanos peces, porque si son hijos del Sol y la Luna son nuestros hermanos paternos, y a veces los comemos fritos a los pobres, siendo nuestros hermanos.’ Y él me decía que por eso es que hablamos, me decía, de que todos son nuestros hermanos... los árboles; me decía, nunca pienses que las piedras no tienen vida, las piedras igual escuchan y son vivas, y yo no sé si sería que fantaseaba o era de verdad, porque me decía que cuando él era chico, donde se crió había un estero [en el] que había una piedrecita así nomás, y ahora es una roca grande, me decía... [Sonriendo] ¡si las piedras crecen!... y yo siempre observaba una piedra que había en un estero que pasaba cerca de la casa también, pero nunca la vi crecer, siempre se mantuvo del mismo tamaño... yo quería que creciera como la piedra del cuento de mi abuelito...”

En el relato recién leído podemos apreciar, en todo su potencial, la importancia y significancia casi óptica de los cuentos que son contados por alguien en un contexto en el que el oyente es un niño (literal y figurativamente). Un hermoso relato mítico acerca de la creación de la vida en la Tierra (que no hemos podido rastrear en ninguna otra parte), que puede ser entendido, desde una perspectiva muy racional, como una invención o creación (dada en algún momento y traspasada de generación en generación); o bien simplemente como una manifestación metafórica del desarrollo de la vida en nuestro planeta. Más allá de esto, sin embargo, lo cierto es que es un relato que no sólo importa por su belleza figurativa, sino también y principalmente por su teleología o impronta ético-cósmica (*pues da cuenta del ordenamiento del mundo y de lo que le resta al hombre en cuanto a su conducirse en él*). En este último sentido, valoramos del relato el vector didáctico, educativo (como un sacar afuera *–ex ducere*) conducido hacia una cosmovisión de respeto por el ecosistema y sus elementos vivos. Tomemos conciencia: asistimos a nada menos que una narración sobre el *origen* del ser humano, hijo del Sol y de la Tierra: ¡entes muy concretos y tangibles, pero completamente divinos, desde esta perspectiva! Un relato como éste, creemos, no sólo se dirige hacia las capas racionales e intelectivas del ser humano, posibilitando la comprensión consciente, sino que también se dirige a las capas más escondidas del escucha para estructurar o estructurarse dentro de él como una inconsciente ‘explicación’ de la realidad, provocando una inefable confianza y certeza interna. Relatos como éste son de tal magnitud, que con sólo escucharlos, entenderlos y recordarlos, nos posibilita una suerte de comprensión metafórica del *cosmos*; puede ser que en realidad, la realidad no tenga nada que ver con el relato recién presentado, sin embargo sólo esto basta para que nosotros, simples humanos, podamos entender y comprender figurativamente los mecanismos y los porqués, y encontrar el sosiego; porque claro está, el hombre es un ser

sediento de respuestas, de certezas: 'el Hombre es hijo de la Tierra y del Sol, y todo lo que observa a su alrededor comparte su naturaleza'.

Si bien es cierto que no siempre se presenta explícitamente una explicación del relato (como lo es en este caso), siempre ese 'porque' o 'por eso' se desarrolla implícitamente en el escucha. Incluso podría éste no entender nada, ni siquiera intentar relacionar esos porqués de manera racional, sin embargo ese proceso explicativo y estructurante aun así se desenvuelve muy dentro de la psique: por eso decimos que el relato puede operar incluso subconsciente o inconscientemente. Por esto, pues, el rasgo 'por eso' (sea explícito o no) cobra una importancia preponderante para comprender, a su vez, el porqué de los relatos: el cuento explica la realidad, transporta al oyente desde esta materialidad concreta y sensible al mundo de las Ideas desde donde este mundo (tal vez) es sustentado; le permite comprender racional o inconscientemente las relaciones entre las cosas, las causas y consecuencias, las teleologías. En una suerte de metaforización, entonces, el sujeto es llevado más allá de sí mismo, es forzado a recordar (a volver al corazón) lo que tal vez alguna vez olvidó (tras ser expulsado del Edén).

Y claro está, no debemos olvidar la entretención y la risa presentes también en el relato (de la piedra) que nos lleva a una dimensión del disfrute de las vivencias y los relatos mismos, en su calidad de juegos y divertimentos (más allá de si es cierto que las piedras crezcan o no.) Creemos, pues, que en el contexto de los cuentos, da exactamente lo mismo si las historias se sustentan en la realidad o no: su realidad excede y va *más allá de aquella dicotomía*. Sea invento o no, éste sigue siendo un relato perfecto; además, ¿cuál es la diferencia entre la realidad y la invención? ¿Quién no dice que efectivamente nuestra realidad es nuestro propio invento?

Apreciemos, sea como fuere, otro relato que nos lleva, o mejor dicho, que nos vuelve a traer (*re fero*) aquella magia que olvidamos:

“Recuerdo que un día [mi abuelo] me contaba que estaba muy enfermo, y no había nada que le calmara un supuesto dolor de estómago; y un día en la mañana, dice, que no era normal todavía de la hora que el acostumbraba a levantarse a hacer su oración, entre que venía la claridad, que un pajarito como insistiéndole llegó a un árbol cerca de su casa, “y parece que me hablaba a mí”, dijo, “el pajarito”; “y fue tanta la insistencia que me levanté y salí a mirarlo”. Y entre que lo divisaba, miró hacia dónde dirigía su vuelo, dice, y como que lo invitaba a seguirlo; así que entró a buscar su bastón, dice, y comenzó a seguir al pajarito. Se adentró al bosque, dice, y cuando comenzó a disiparse el Wunelfe, el lucero de la mañana, y a venir los rayos del Sol de la cordillera, siguió una huellita que había hasta un esterito, y como el Sol ya estaba comenzando a iluminar, decía, en el bosque, [que] es muy difícil que pase una luz del Sol... entre oscuro, dice... las hojas... de pronto, un rayito se posa en una plantita que estaba a orilla del estero, y él entendió el mensaje, dice, que el pajarito lo llamaba indicándole que ese era su remedio que él debía tomar para recuperarse; así que le habló a la planta, dice, y como el agua pasaba ahí mismo, también dándole las gracias por hacer crecer esa plantita [le dijo] que iba a tomar una hoja para probar si eso le hacía bien, efectivamente. Y volvió a la casa a prepararse como uno se prepara sus hierbitas y ese fue el remedio, dice, que ni cuenta se dio cómo le curó ese malestar que tenía que en días no se lo había podido quitar. Así que por eso , me decía él, es importante observar la naturaleza, todas las

cosas son vivas y se interrelacionan y todo tiene sentido . Y él me decía que nunca es bueno caminar a prisa, siempre hay que detenerse y entender muchas cosas y creo que él me hizo amar mucho esa naturaleza a la que yo escribo, de pronto, a los prados, a los sembrados, cuando se menean los trigales, por ejemplo, como felices que van a almacenar producción para que se alimenten los seres humanos en un determinado tiempo. Así que yo encuentro que eso tenía mucho sentido ...

Apreciamos, pues, y damos por demostrado, de qué manera para la hablante aquellos cuentos e historias fundaron y fundamentan todavía gran parte de su cosmovisión (o visión del ordenamiento de la realidad). Sí importa, pues, el relato, así como el recuerdo y la trasmisión del mismo, pues otorga sentido y una razón a lo que simplemente es, le otorga un porqué, una lógica que mantiene en calma nuestro deseo de saber, de entender (mentalmente).

Deseamos, asimismo, expresar que la fascinación que éste, o los relatos anteriores 'del Sol, la Luna y la Tierra' como el de la piedrita provocan, tiene que ver con que son cuentos que permiten algo así como un encantamiento (magia), desconcertante y extrañante. Ahora bien, podría ser un problema pensar y considerar en esta opinión cuentos realistas en los que nada muy extraordinario ocurre; sin embargo, aun así creemos que *algo* en ellos, tal vez en el motivo o en la forma de ser comunicados, posee un rasgo, digamos, sobrenatural. Como diría Poe certeramente: un rasgo o elemento *sorpresivo*.

V. Hacia una redefinición del Verbo

"In the human language we talk nonsense all the time. We always have to blah, blah, blah about everything. We have to compare, we have to value, we have to identify, we have to give a name to everything. But, the Absolute, if it is the true Absolute, you couldn't even speak about it. You cannot talk about it. You cannot even think about it. You cannot imagine it. There is nothing. Understand?" S. M. Ching Hai.

"...en algún remoto lugar del tiempo apareció esta historia y saltando de era en era y de oreja en oreja llegó hasta la mía desde donde ahora saltará a la tuya para que tú la cuentes... para que tú la cuentes..." Tradición sufi.

Como en algún lugar decíamos, 'por definición el ser humano nace con una sed casi infinita de conocimiento, de saber'; tanto la filosofía, como la ciencia, y por cierto la religión, se basan en esta ansia de certeza. Por esto, pues, las múltiples teorías, las *múltiples historias*. Sin embargo, como nos preguntábamos al principio: ¿desde dónde surge el acto de narrar? ¿Desde dónde surge 'la necesidad' de conocimiento, la necesidad (lógica) de contar algo?

Nos atrevemos a pensar y decir, pues, que su fundamento se erige, *cosmológicamente*, con la aparición (o creación) del Tiempo y de 'la ilusión' tanto del pasado como del futuro (como podrían decir algunos místicos). Cuando se habla, por ejemplo, de la Creación y

²¹ Destrucción en el mito hindú de Brahma y Shiva, se refiere precisamente a la creación y destrucción de los Tres Primeros Reinos (de Dios); éstos incluirían tanto los niveles físicos, emocionales y mentales de la realidad, interrelacionados a su vez por el factor tiempo. Es de esta forma que en estas 'dimensiones' de la realidad se hace *necesario* el conocimiento, el lenguaje y las palabras, la filosofía y la religión. El acto de narrar surge, afirmamos entonces, de la creación del Tiempo y el Espacio. Sin la creación del Universo, nada podría ser posible, nada *sería*. Sólo luego de la Creación, surge la experimentación, el juego y el 'teatro del mundo'. Sólo de esa forma, las infinitas partículas divinas (las gotas del Océano) pueden experimentar la Creación y olvidarse de su origen y destino, creyendo que la ilusión es verdad. Sólo de esa forma, surge la ilusión de la separatividad, y la consecuente necesidad de comunicarse, de 'lenguajear' y de 'historiar'. De lo contrario, no habría necesidad de comunicación, puesto que no habría más que común-unidad. En este sentido, podríamos incluso decir que *la comunicación es fruto de la ignorancia, de la pérdida del conocimiento*.

Superados esos Tres Reinos, es muy posible que los significados carezcan de importancia. En este sentido, Nietzsche, preclaro, tiene razón al sobrevalorar la importancia de la música, de la melodía, de la forma más que el contenido. Sin embargo, tal como la música nos puede llevar a estados más dichosos de calma y sosiego, ella también nos puede llevar a estados emocionales inquietos; a pesar de que su nula contaminación de significado preciso parece ser una cualidad inherente al sonido, sin embargo aun así nos lleva y conduce a *esferas completamente significantes*, pero inefables.

²¹ Capítulo 8; versos 18 y 19. "Al comienzo del día de Brahma, todas las entidades vivientes se manifiestan del estado no manifiesto, / y luego, cuando cae la noche, se funden de nuevo en lo no manifiesto." / "Una y otra vez, cuando llega el día de Brahma, todas las entidades vivientes pasan a existir, / y con la llegada de la noche de Brahma son aniquiladas irremediabilmente." (Prabhupada, n.d.)

¿De qué otra forma entender aquellas melodías de cuna en las que, más que por su sentido, importaba la carga de sentimiento, de calma y amor con las que eran y son cantadas? Esa es, pues, la fascinación que instrumentos fabulosos como lo son las campanas, la flauta, el violín, o el arpa y la gaita nos provocan: parecen llamarnos desde muy lejos, nos despiertan, nos conducen a aquellos no-lugares y no-tiempos místicos; nos trasladan hacia la introspección transidamente. La música 'mundana', y todos sus instrumentos, fueron creados, se dice, justamente puesto que el ser humano tenía la vaga reminiscencia de aquellas melodías, y deseó reproducirlas. Ahora, gracias a ellas, puede alcanzar o acercarse a esos estados que muy dentro de él todavía recuerda.

Se cuenta también, pues, que en los antiguos *Vedas* de la tradición hindú está escondido gran parte del conocimiento del Universo y de la Práctica para alcanzar la Verdad. Sin embargo, también es cierto que están compuestos en una perfecta armonía rítmica: estrofas de determinadas sílabas, en versos determinados, etc. Otro aspecto relevante de ser dicho, es que los Brahmanes, por excelencia los conservadores de este conocimiento, debían aprendérselos de memoria, de tal forma que estos cantos o himnos pudieran ser recitados; y por si no fuera poco, lo más importante: el aspecto primordial de la declamación o recitación era y es justamente la melodía y el ritmo en el que debían ser declamados (de hecho, existe un *veda* especial que norma la forma de ser cantado). Lo más sorprendente de todo esto es, pues, que cualquier persona lo suficientemente purificada y receptiva, luego de cierto tiempo de escucharlos en vivo y en directo, podía y puede entrar en una especie de *Samadhi* o Éxtasis místico: sólo con el arrobamiento de la repetición consecutiva de los ritmos y melodías de la recitación. La justificación de estos acontecimientos radica en que aquellos sonidos, aquel ritmo y cadencia pretenden imitar la Música de las Esferas, el sonido que permanece inmanente y trascendentemente *en* todas las cosas.

¿Qué tiene de especial, entonces, el sonido? Nosotros creemos que la música en general nos provoca tal fascinación simplemente porque opera en nosotros cual diapasón, despertando y haciéndonos vibrar a la misma frecuencia; y si opera cual diapasón, significa que dentro de nosotros hay algo que pueda, ciertamente, vibrar a esa frecuencia. En este sentido, se nos vuelve claro poder decir y afirmar que aquel *Verbo* del cual se habla en la Biblia, o *Logos* en griego, (*Naad*, *Tao*, o los diversos Nombres Sagrados de Dios) *no es nada más que la vibración de Dios*, aquella vibración que lo interpenetra todo y ante la cual, de percibirla con los oídos interiores, entraríamos en profundo arrobamiento. Un conocedor de temas y escritos místicos podrá avalar nuestra opinión, pues es generalizado que ellos, en sus confesiones u escritos, mencionan y constatan repetidamente la percepción de melodías celestiales fascinantes y extáticas (junto a la percepción de la Luz). Dirá, por ejemplo, Rumi, con relación a esto: "Todos fuimos partes de Adán y hemos oído esas melodías en el Paraíso. Aunque el agua y la tierra de nuestros cuerpos hicieron que la duda se abatiese sobre nosotros, algo de aquellas melodías regresa a nuestra memoria. (*Mathnawi*, IV, 736-7)" (Godwin, n.d.) Asimismo, en un fabuloso estudio acerca de estos temas, Joswelín Godwin, en el capítulo II de su libro *Harmonies of Heaven and Earth*, dirá: "La música terrestre nos permite oír un débil eco de esas dulces modulaciones que el oído de los mortales comunes no puede captar, y despierta en ellos el elevado recuerdo de lo que oyeron en una vida anterior." En este mismo capítulo, titulado 'Escuchando las melodías secretas' realiza el autor una suerte de revisión de una serie de documentos de muy diversas tradiciones y tiempos que tratan acerca de la temática que nos interesa. Por ejemplo, al referirse a la época medieval... en verdad, sólo citaremos en extenso, porque es simplemente extraordinario:

“Las visiones de este mundo, que incluían música celestial, fueron especialmente comunes en la Edad Media, cuando la liturgia empezó a llegar a la gente corriente, animándola no sólo para que estuviera presente en los oficios sino también para que los entendiera y experimentara subjetivamente. Como consecuencia de ello, sus visiones asumen a menudo un carácter litúrgico, y a los habitantes del cielo se los percibe con el ojo y el oído internos, como celebrando las que podríamos llamar Imágenes Arquetípicas de los oficios eclesiásticos. Ya hemos encontrado esto en los pájaros musicales de la mitología celta, cantando las Horas Canónicas. Las visiones de la santa Hildegard von Bingen (alrededor de 1143-1150), como las describe e ilustra en su Scivias, concluyen así: ‘A continuación, vi el aire muy transparente, y en él escuché... de un modo maravilloso, a muchas clases de músicos que alababan las alegrías de los ciudadanos celestes... Y su sonido era como la voz de una multitud que creaba música en armonías...’ La de Hildegard es la visión apocalíptica, registrada primero por el Divino San Juan (Apocalipsis 19:6), de la "multitud que ningún hombre puede numerar", que alaba a Dios... ..Más significativos aún que estos testimonios de testigos visuales (o auditivos) son las experiencias de místicos que han participado en una música superior. El testimonio que más se destaca es el de Richard Rolle de Hampole, de Yorkshire (quien falleció en 1349); él describe sus estados como avanzando de uno de calor interior a otro, en donde todo su ser se llenaba con un canto (canor) interior... ..Un alemán contemporáneo de Rolle, el beato Enrique Suso (alrededor de 1295-1366) no sólo oyó y vio ángeles que tocaban rabeles, violines y arpas, como se los presenta en las pinturas del siglo XIV: Suso se reunió y bailó con ellos, como Dante lo describiera en su Paraíso. Suso, adepto de Meister Eckhart, llevó una vida de monje y predicador errante... Una etapa de su avance en esta vía es suficientemente interesante como para citarla en toda su extensión: ‘Ahora, en vísperas de la festividad de todos los Ángeles, en una visión le pareció oír cánticos angelicales y una dulce melodía celestial; y esto le llenó de tanta alegría que se olvidó de todos sus sufrimientos. Entonces, uno de los ángeles le dijo: –Mira con qué dicha nos oyes entonar el canto de la eternidad; de igual modo y con una dicha semejante nosotros te oímos entonar el canto de la venerable Sabiduría Eterna. Más adelante añadió: –Ésta es una porción del canto que los amados santos elegidos entonarán jubilosamente el último día cuando se vean confirmados en la perenne bienaventuranza de la eternidad. En otra ocasión, en la misma festividad, después de pasar muchas horas contemplando los gozos de los ángeles, y cuando estaba a punto de amanecer, llegó hasta él un joven cuyo aspecto era el de un músico celestial que Dios le enviaba; y le acompañaban otros jóvenes nobles, de modales y porte similares al primero, con la única excepción de que se destacaba de alguna manera sobre el resto, como si fuera un príncipe entre los ángeles. Entonces, este mismo ángel se presentó muy alegremente ante el Servidor [Suso] y le dijo que Dios le había hecho descender hasta él para que fuera portador de gozos celestiales en medio de sus sufrimientos, añadiendo que debía desechar de su mente todas sus aflicciones y permitirles que lo acompañaran, y que también debía bailar con

ellos como bailaban en el Cielo. Entonces, llevaron al Servidor de la mano para que bailara, y el joven inició una jubilosa cantinela acerca del Niño Jesús, cuya letra es: In dulci jubilo, etc. Cuando el Servidor oyó el amado Nombre de Jesús resonando con tanta dulzura, sintió tanto gozo de corazón y sentimiento que se disipó el recuerdo de sus sufrimientos. Fue un gozo para él ver cuán alta y libremente ellos saltaban en esa danza. Quien dirigía el canto era muy docto en hacerlo y cantaba primero, y ellos le seguían en su canto con el júbilo de sus corazones. Tres veces aquel guía repitió la canción Ergo merito, etc. Esta danza no se parecía a las que se bailan en este mundo sino que era un movimiento celestial, que se expandía y hundía nuevamente en el tremente abismo en el que Dios se oculta.” (Godwin, n.d)

Es así, pues, que se ha presentado y mostrado esta Vibración y esta Música Celeste a algunos santos y elegidos; sin embargo, reside dentro nuestro y es la llave que permite el regreso al Hogar. Nosotros somos de la opinión de que esa Palabra, ese Nombre (que todas esas denominaciones vienen a ser lo mismo) no es más que la primera manifestación de la Creación: aquella en la que la Nada comienza a agitarse y a moverse, provocando la Vibración y el Sonido; sólo después de éste, surgiría la Luz. (Hai, 1993) Es de esta forma que podemos entender las palabras de San Juan en su evangelio:

“1. En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. 2 Ella estaba en el principio con Dios. 3 Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. 4En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres” (San Juan, n.d.)

Por esto, pues, en el principio fue el Verbo, pues fue la primera Creación, y esa vibración estaba, era y es Dios; y nada se hizo sin ella. *Sólo luego* se explica, pues, que en ella estaba la vida; y la vida era la Luz.

Qué mayor divergencia se produce, entonces, entre nuestra perspectiva y la perspectiva común del ámbito académico cuando se habla acerca del *Verbo Creador* y/o sobre el *Logos*, refiriéndose con ellos a nuestras palabras y a nuestro lenguaje común. No obstante lo anterior, sí creemos que, indudablemente, algo de ese carácter mantienen aún nuestras palabras y nuestro lenguaje oral²², en cuanto a su capacidad cierta de crear y recrear mundos y realidades (como la física cuántica ya ha demostrado); en este sentido éstas no son más que reflexiones difusas o refractarias de la primera. Por esto, pues, la importancia que referimos al habla, comunicación o relato oral, así como a la música en general: pues en tanto *sonido* tienen la capacidad de llevar y transportar a ese sujeto a otro lugar; hacia dentro (o hacia algún otro). De ahí, la importancia del significante, de ahí la importancia del melocentrismo.

Al final, el sonido no es más que vibración. Y en este mundo, todo es vibración.

Y para finalizar, unas palabras del profesor Jaime Moreno sobre unos textos gnósticos encontrados en Egipto, que resumen cabalmente nuestra propia perspectiva, *que nos fascina*:

“¿Qué posibilidades reconocen esos textos al lenguaje en cuanto capaz de decir lo trascendente, lo divino? Positivamente, se reconoce al lenguaje un papel de guía hacia lo trascendente, algo así como el perfume que guía hacia la fuente de

²² Incluso el escrito, puesto que cuando uno lee, ciertamente recrea sonora pero ‘virtualmente’ el sonido en nuestras mentes, y sin lugar a dudas una especie de vibración mental se genera.

la fragancia. La validez que tiene el nombre del Padre le deriva el habérselo dado él mismo. El hijo es el nombre que el Padre engendró para sí mismo. La función del Nombre-Hijo es decir al Padre, no como mera dicción, sino poniéndose él mismo como un vestido sobre las cosas. Este Hijo tiene varios nombres, unos exotéricos, otros esotéricos. Los nombres de las cosas son refracciones del nombre único del Padre. El mundo emanado de su palabra única y la belleza de los nombres determina la jerarquía de lo existente. Quien conozca los secretos del nombrar puede penetrar los secretos del Universo. Sin embargo, los nombres son peligrosos: quien los pronuncia o los oye puede caer en engaño percibiendo lo incorrecto. Y los eones malignos pueden utilizar los nombres para seducir. En todo caso, los nombres cesarán, ya que se encaminan hacia el silencio. El reposo final será en la Luz Plena y en el Silencio Pleno. El lenguaje, pues, desempeña el papel de instrumento heurístico, de búsqueda. Al llegar al conocimiento, la búsqueda cesará: 'Cuando encontré, se quedó en silencio'." (Moreno, 1998, p. 849)

“Los nombres de las cosas son refracciones del nombre único del Padre.” Nada más perfecto para decir que todo lo existente no es más que una refracción del Logos, del Verbo Creador, que sostiene todo lo creado.

VI. Conclusión.

Para ser certeros, nuestra conclusión es justamente esa: todo lo existente no es más que una refracción del Nombre de Dios, del *Logos* o del *Verbo Creador*.

Más allá de ella, expresamos, pues, nuestra gratitud por la lectura.

Asimismo, decir que nos sentimos muy conformes con el trabajo realizado. Creemos que el fenómeno del relato es tan grande y extenso, como las preguntas que se pueden formular al respecto. Sin embargo, como decíamos al principio, un sistema más o menos coherente sirve y es suficiente para entender, metafóricamente, la realidad de las cosas, la óptica de la realidad.

Por esto mismo, concluimos diciendo que, aunque parezca simple y redundante, la comunicación es ese algo que permite la unión entre los seres, nada más primordial y básico que esto. El lenguaje es otro de los tantos sistemas de comunicación a través de elementos sonoros, y que en tanto sonido y vibración, debieran ocupar teóricamente, regresivamente en el tiempo, un espacio anterior y primario en la óptica del ser humano, pues es el más fino elemento del Universo y la Creación.

Cap. 11, verso 36 “Arjuna dijo: ¡Oh, amo de los sentidos!, el mundo se regocija al oír Tu nombre, y con ello todos se apegan a Ti.” (Prabhupada, n.d.)

Y para terminar de *recordar* al lector: aquel Verbo, ese Nombre, es también el Silencio Sonoro más placentero y delicioso, lo más maravilloso de todo es... que Él mora dentro nuestro.

Bibliografía

- Anónimo, (n.d.) *Corazón*. Obtenido el 3 de Agosto de 2010 de: <http://www.esquinamagica.com/wikimagica/index.php?title=Coraz%C3%B3n>
- Anónimo. (n.d.) *Especismo*. Obtenido el 04 de Julio de 2010 de: es.wikipedia.org/wiki/especismo
- Anónimo, (n.d.) *Memoria*. Obtenido el 06 de Enero de 2011 de: http://www.plataforma.uchile.cl/fb/cursos_area/religion/info/glosario/texto.htm#memoriaolvido
- Anónimo. (n.d.) *Teoría de la reminiscencia*. Obtenido el 8 de Enero de 2011 de: <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Platon/TeoriadelaReminiscencia.htm>
- Castagnino, Raúl. *Suertes del cuento y destinos del artefacto*. En: "Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento." Carlos Pacheco y Luis Barrera (Comp.). Monte Ávila: Caracas, 1993. Págs. 210-211.
- Chihuailaf, Elicura. (n.d) *De sueños azules y contrasueños*. Obtenido el 17 de Octubre de: http://books.google.com.mx/books?id=utebdj0SNuQC&printsec=frontcover&dq=de+sue%C3%B1os+azules+y+contrasue%C3%B1os&hl=es&ei=Qs8qTZWvBoLGIQe9mvihAQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1
- Cooper Lawrance, James. *Una teoría del cuento*. En: Del cuento y sus alrededores. Aproximaciones a una teoría del cuento. Carlos Pacheco y Luis Barrera (Comp.). Monte Ávila: Caracas, 1993. Págs. 75-76.
- Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Gredos, 1961.
- Diccionario de la Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española - Vigésima segunda edición*. Obtenido de: www.rae.es
- Godwin, Joscelyn. (n.d.) *Harmonies of Heaven and Earth*. Cap II: "Escuchando las Armonías Secretas." Obtenido el 07 de septiembre de 2010 de: <http://shabdayoga.blogspot.com/2007/10/escuchando-las-armonias-secretas.html>
- Hai, Ching. (n.d.) *The key of immediate enlighthned*. Obtenido el 11 de Abril de 2010 de: <http://sb.godsdirectcontact.net/SampleBooklet/Modules/OnlineReading/Viewer.aspx?Bookmark=COV>
- Hai, Ching. *La llave para la iluminación inmediata 2*. Hsihu; Ed. La Luz Infinita y Co, 1993.
- Manrique, Jorge. (n.d.) *Coplas a la muerte de su padre*. Obtenido el 28 de octubre de 2010 de: <http://users.ipfw.edu/jehle/poesia/coplaspo.htm>
- Moreno, Jaime. *¿Confiar o desconfiar del lenguaje? Acerca de la capacidad de decir lo indecible, según los textos gnósticos de Nag Hammadi*. En Homenaje a Ambrosio Rabanales: BFUCh XXXVII (1998-1999): 849-869.

- Moreno, Jaime . / *Introducción al medio oriente antiguo* / Jaime Moreno Garrido. Santiago, Chile: [s.n.], 2000.
- Ong, Walter. (n.d.) *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Obtenida el 28 de Diciembre de 2010 de: <http://www.quedelibros.com/libro/53265/Oralidad-Y-Escritura.html>
- Ortega y Gasset, José. (n.d.) *El espectador*, II, "Azorín: primores de lo vulgar" Obtenido el 08 de Enero de 2011 de: <http://blog.lengua-e.com/2007/etimologia-de-recordar/>
- Papaleo, Cristina. (2006, 01 de Enero) *El código secreto de las plantas*. Deutsche Welle: cadena de información internacional de Alemania: Obtenido el 23 de Junio de 2010 de: <http://www.dw-world.de/dw/article/0,2144,2075400,00.html>
- Prabhupada, A. C. Bhaktivedanta Swami. (n.d.) *El Bhagavad Gita Tal Como Es*. Obtenido el 24 de septiembre de: <http://www.harekrishna.es/bhagavad-gita-tal-como-es.html>
- San Juan. (n.d.) *El santo evangelio de Jesucristo según San Juan*. Obtenido el 09 de Enero de 2011 de: <http://www.webear.com/sanjuan.htm>

Anexo I

El relato mapuche a través del *Ñutram* (conversación)

...y, bueno, como le digo de mi abuelito, siempre tuve la curiosidad de saber porqué en las mañanas, antes de que rayara el sol, generalmente él tomaba un vaso de agua para hacer oración, y siempre su mirada era hacia la salida del Sol, siempre era esa posición cuando hacía su... la oración, y él invocaba, decía, *Wenufeche*, *Wenukuse*, siempre hablaba de la anciana de las alturas y del anciano de las alturas, y después decía, *Wechiwentru*, *Weichidomu*, personas jóvenes que habitan en la tierra, hombre y mujer; y la curiosidad mía era saber porqué si en el colegio a nosotros nos hablaban de Dios, y que Dios era el único, el salvador, que después tuvo a Jesucristo, y que el Espíritu Santo, osea super machista el asunto de la religiosidad, cuando una está inserta en la otra parte de la educación, la occidental. Entonces, yo le preguntaba a mi abuelito, y él me decía que todo era dual, y también en el orden cuaternario. Él decía que no pueden haber hijos huérfanos, tenemos madre y padre, en la altura existe el Sol y la Luna, y acá en la tierra, bueno, me decía, tenemos abuelito materno y abuelita materna, abuelito paterno y abuelita paterna; Padre y Madre, esa es la dualidad; y donde hay que respetar también el número cuatro, que está muy bien marcado en el *kultrún*, que eso significa muchas cosas, aparte de tener la división de norte, sur, este, oeste, ahí también entra el símbolo de la Tierra, nuestra Madre Universal; el Agua, que es el elemento vital para la sobrevivencia; el Aire, que es lo que respiramos; y las energías del calor como la del Sol o el Fuego; y también se puede ver en los cambios que se ven en la Luna... y todas esas cosas me explicaba mi abuelito... me decía que el *kultrún* era muy sagrado porque nosotros venimos de familia *machi*, me decía que a menos que una persona sueña, o la madre cuando está a veces embarazada ve una visión y entienden el mensaje de que tal persona viene como marcada para tener esa tradición de ser machi, y a menos de que en sueños no te enseñen a tocar un instrumento, me decía, no debes hacerlo, porque ese instrumento significa mucho, por tanto se debe respetar... y eso se hace solicitud, que hoy por hoy lo hacen para comercializarlo, qué se yo, en cualquier feria de artesanía, usted encuentra hasta *kultrunes* en miniatura; pero antiguamente, dice él que era solicitado en sueño, y a través del sueño le decían qué semillas, si era medicina, qué se yo lo que tenían que colocar dentro de la vasija que es como una madera que la '*vácian*' y luego la cubren con cueros de chivo o de caballo, y las amarras tienen que ser con crin de caballo, decía, porque ahí está la fuerza, la trasmisión del saber, porque a través del pelo, decía él, se obtiene el saber; y es por eso que cuando se usan las joyas, que va el *trarilonco* acá, que es como un orden al pensamiento para que no sea todo tan disperso, porque hay personas que están en un lugar y pensando muchas cosas a la vez, entonces, se distorsionan a veces de su camino, no tienen un orden claro de su pensamiento, y yo creo que hoy por hoy hay tanta depresión por lo mismo, porque no hay una protección ni un ordenamiento a ese pensamiento; entonces, la vestimenta no se usa porque sí tampoco, todo se va interrelacionando, y siempre circularmente... él decía que todo es circular, todo se rota, como se produce el día y la noche, también ahí tomaba..

...un cuento que me gustaba mucho a mi que hablaba que...

El sol era un príncipe que se enamoró de la Luna, la Luna era una princesa, dice, rubia, muy hermosa, y tuvieron de hijos solamente estrellas; y el Sol se aburrió de eso, decía, de tener puros hijos iguales que eran brillantes, rubios y... quería tener hijos de otras formas y de otros colores, y un día, desvió la mirada, dice, y se encontró con la Tierra que era una princesa morena... y se enamoró de la Tierra; y como la Tierra no sabía que el Sol tenía su compromiso con la Luna, aceptó tener hijos con el Sol, y hay me decía nacieron las plantas, las aves, las flores, todos los insectos y nosotros como personas, decía, y por eso el Sol es nuestro Padre y le pedimos protección todas las madrugadas, porque se junta con la Tierra cuando despertamos y nos llena de energía como un padre acaricia a sus hijos, así él nos acaricia con sus rayos y nos llena de energía, me decía; entonces por eso le hablamos a la Tierra y le pedimos al Sol y se hace en esa hora en que más menos viene toda la energía desde el Sol. Ahí decía que la Luna lloró mucho y por eso se formó el mar, por eso, me decía, que el agua es salada porque las lágrimas son saladas y esas son lágrimas de la Luna donde se formó ese mar, y pasó a llevar a algunos de sus hijos que tomaron forma de peces, con sus lágrimas, decía, y allí se formaron los peces. Y yo le decía entonces nosotros somos re malos porque nos estamos comiendo a nuestros hermanos peces porque si son hijos del Sol y la Luna son nuestros hermanos paternos, y a veces los comemos fritos a los pobres, siendo nuestros hermanos. Y él me decía que por eso es que hablamos, me decía, de que todos son nuestros hermanos, los árboles, me decía, nunca pienses que las piedras no tienen vida, las piedras igual escuchan y son vivas, y yo no sé si sería que fantaseaba o era de verdad, porque me decía que cuando él era chico, donde se crió había un estero que había una piedrecita así nomás, y ahora es una roca grande, me decía, si las piedras crecen.. y yo siempre observaba una piedra que había en un estero que pasaba cerca de la casa también pero nunca la vi crecer, siempre se mantuvo del mismo tamaño, yo quería que creciera como la piedra del cuento de mi abuelito...

Junto con esto me hablaba de la génesis del cuento de la génesis del pueblo mapuche...

Recuerdo que un día me contaba que estaba muy enfermo, y no había nada que le calmara un supuesto dolor de estómago, y un día en la mañana, dice, que no era normal todavía de la hora que el acostumbraba a levantarse a hacer su oración, entre que venía la claridad, que un pajarito como insistiéndole llegó a un árbol cerca de su casa, y parece que me hablaba a mí, dijo, el pajarito; 'y fue tanta la insistencia que me levanté y salí a mirarlo'. Y entre que lo divisaba, y miró hacia donde dirigía su vuelo, dice, y como que lo invitaba a seguirlo, así que entró a buscar su bastón, dice, y comenzó a seguir al pajarito. Se adentró al bosque, dice, y cuando comenzó a disiparse el Wunelfe, el lucero de la mañana y a venir los rayos del Sol de la cordillera, así que siguió una huellita que había hasta un esterito, y como el Sol ya estaba comenzando a iluminar, decía, en el bosque es muy difícil que pase una luz del Sol, entre oscuro, dice, las hojas, de pronto, un rayito se posa en una plantita que estaba a orilla del estero, y él entendió el mensaje, dice, que el pajarito lo llamaba indicándole que ese era su remedio que él debía tomar, para recuperarse, así que le habló a la planta, dice, y como el agua pasaba ahí mismo, también dándole las gracias por hacer crecer esa plantita que iba a tomar una hoja para probar si eso le hacía bien, efectivamente. Y volvió a la casa a prepararse como uno prepara sus hierbitas y ese fue el remedio, dice, que ni cuenta se dio como le curó ese malestar que tenía que en días no se lo había podido quitar. Así que por eso, me decía él, es importante observar la naturaleza, todas las cosas son vivas y se interrelacionan y todo tiene sentido. Y él me decía que nunca es bueno caminar a prisa, siempre hay que detenerse y entender muchas cosas y creo que él me hizo amar mucho esa naturaleza a la que yo escribo, de pronto, a los prados, a los sembrados, cuando se manean los trigales, por ejemplo, como felices que van a almacenar

producción para que se alimenten los seres humanos en un determinado tiempo. Así que yo encuentro que eso tenía mucho sentido...

Y hay otras historias que me contaba de cuando llegaron los curas a evangelizar y tratar de educar a los niños de las comunidades, enseñarles a leer y introducirlos en la religiosidad occidental, pero él dice que todo eso fue una tortura tremenda también que pasaron, porque a ellos iban buscándolos a las comunidades y los llevaban a internados, y a cambio de eso les solicitaban a los padres de los chicos que se llevaban, que cada cierto tiempo debían llevar trigo, papas, qué se yo, a los internados, para que compartieran y pudieran tenerles su alimento... y a veces le pedían corderos, dice y también los entregaban, pensando en sus hijos, los que querían que se educaran sus hijos, porque les pintaban cosas bonitas, que el que no conocía las letras no iba a ser persona, pero dentro de ese internado, dice, que los torturaban mucho, que eran como esclavos, porque donde montaban iglesias con internados encerraban pedazos de terrenos de personas indígenas, y eso después las cultivaban, hacían criaderos de gallinas generalmente, y había que limpiar los criaderos, a veces tenían chanchos y había que limpiar el de los chanchos, darles de comer, los mandaban a cocinarles a los perros, porque tenían perros que cuidaban los alrededores, entonces eran torturas, dice, no era tanto lo que le enseñaban, sino que le tenían en calidad de sirvientes de los curas. Y cuando renegaban, los torturaban, como en ese tiempo no existía vigilancia policial, como hoy por hoy a un niño ni siquiera se le puede hablar en un tono inadecuado porque la persona es demandada por maltrato infantil por causar daño psicológico, en aquel tiempo no, había que atenerse nomas, a ese tipo de cosa; y que por el sufrimiento que paso él nunca llevó a estudiar a sus hijos, por eso mi mamá es iletrada, no sabe leer ni escribir, no puedo decir que es analfabeta, porque yo siento que tiene mucho conocimiento, y yo siento que hablar de analfabetismo absoluto es hablar de una persona que no supiera de nada, como un ermitaño. Pero ella se pronuncia bastante bien en el castellano, lo único es que no conoce los símbolos del castellano...

Lo otro es que a través de las letras fue como usurparon los territorios de las personas, que ahí donde se pobló Coñaripe, dice él, que todo eso era a la orilla del lago, dice, de su abuelito, y como ahí se fueron a instalar misiones, fueron tomándole de pedacitos, y de ahí que los fueron llevando más al cerro... porque tomaban pedazos de terrenos y se los entregaban a personas con el compromiso de que trabajaran y se instalaran a trabajar con los curas ahí, y de ahí iban llegando otros y se quedaba... y la persona que entregó eso la hacían firmar, dice, con el dedo. Llevaban esos famosos timbres y le tomaban las huellas digitales y se iban en aquellos tiempos a Valdivia, y ellos iban y documentaban todo el tema, y la huella digital quedaba como la firma de que ese terreno ya no pertenecía ya a la persona... me contaba un tema de un tipo que llegó sin nada un día, pidiendo que le prestaran un sitio donde instalarse, y dice, que la persona mapuche siempre ha tenido buen corazón a pesar de que la pinten de guerrillera, de terrorista, de lo que sea... por tener buen corazón y por ser noble, lo despojaron de tantas cosas... entonces, este señor que andaba con una señora y unos niños chicos, dice, se instaló él, y también pasó lo mismo, tomando aguardiente, no sé que le llevó la persona que le cedió ese pedacito de sitio, un día le hizo poner el dedo en una hoja, y se fue a Valdivia a inscribir que eso era de él.. y después en la tarde llegó bravo, que le dijo: "tráeme los bueyes y no sé qué, entonces, le decía, y bueno no te conformas que te tengo viviendo acá ahora me quieres mandar, y que le dice de hoy en adelante las cosas van a cambiar, porque tú no eres dueño de aquí, tu eres mi sirviente y los bueyes son míos, las vacas, todo lo que hay aquí es mío, y tu eres mi sirviente porque aquí dicen los documentos eso, y como esa persona no sabía leer, en ese tiempo había un juzgado que le llamaban el 'juzgado del indio', dice él, no sé porque era denominado de forma tan despectiva, dice él, pero se fueron al 'juzgado del indio', allá

a hacer el reclamo de que esta persona llegó a solicitarle para quedarse un par de días, y ahora diciéndole que era su sirviente y apoderándose de todas sus pertenencias; entonces, van y buscan en el documento, y efectivamente, el tenía que someterse a las órdenes de esta persona, o de lo contrario hacer abandono de su territorio, porque a él no le pertenece... porque lo que mandaban ahí eran los documentos, aunque llevaran testigos... después, lo mandó a castigar, dice, como un niño chico, y a palos y todo lo corrieron de ahí po', después terminó de mendigo él, dice; por darle la cabida a una persona extraña quedó sin nada. Sin nada, quedó, a vagar, quién sabe adónde... que le dijo que si no se iba luego le mataba a toda su familia... y no había justicia, dice, para los comuneros en aquel tiempo...

y él me decía, que los libros son mentirosos, todas esas cosas que le hablan... a uno, son mentira...

..En una ocasión, él decía que lo que le hicieron a nuestra gente, eso no está en los libros ni en nada y nunca se va a contar, que les cortaban la lengua para no hablar, para no reclamar, por las torturas o cuando les quitaban sus pertenencias, a veces les despuntaban los dedos de los pies; me decía, no fue Galvarino que es uno de los pocos que toman para contar en la historia pintándola como salvaje, decía, de haberle cortado los brazos, fueron muchas personas, no fue uno como lo colocaron ahí, fueron muchas personas, perdieron los dedos de los pies, les despuntaban los talones, y a veces los encerraban en tipo cárceles, en los 'jutres', hablaba él, del 'jutre' de los patrones, de los empresarios, de los latifundistas hoy por hoy, y que no se quejaron; y cómo no se iban a quejar si le habían cortado, y a veces hasta la lengua, y después a varrillazos los hacían trabajar, dice, días enteros y así malamente le tiraban un vaso de agua o comida, peor que los perros, porque a los perros les compraban lo mejor que tenían y a las personas las maltrataban así, y eso nunca se va a saber, decía, los tormentos ni nada, me decía, porque los documentos los hacen ellos, me decía, los winkas, qué queda para nosotros.. y yo siempre le prestaba atención a eso, creo que algún día voy a hacer una breve reseña de las memorias de mi abuelito, traspasada oralmente, y yo creo que eso era verdad, porque cuando él conversaba esas cosas le corrían las lágrimas... y eso también lo tengo plasmado cuando dice 'frente de los hombres, vi sus lágrimas de fuego que afloraban por su rostro' y contaba eso, era triste escucharlo, ahí me iba dando cuenta yo de tanta injusticia, pero, siempre con la conformidad, como le decía mi mamá, porque es lindo vivir con injusticia y todo, porque la Tierra para nada le falta, todos tenemos senderos donde transitar, donde poder respirar, y nos protege.. La Tierra es muy generosa, hay tantas cosas que están encerradas en las mentes, que todavía no han aflorado, hallen el espacio donde puedan sembrarse como un fruto y que en tiempos postreros la nueva generación pueda alzar la voz y decir 'éstas son las realidades que sucedieron y jamás contadas', porque son cosas que pasaron realmente... creo que en él no había intención de inventar o de mentir, no tendría por qué hacerlo; aparte, de que a nuestra gente nunca le gusta la mentira, siempre ha sido muy creída la palabra, y se le ha dado mucho valor y poder a la palabra..

-Mami, hay que poner otro pan. Ya hirvió la tetera.

-Sí, a poner tacitas..

-Estoy recordando a tu abuelito, que diga, a tu bisabuelito, Antonio Huenullán, brillo de las alturas...

... así pues, cosas que se ocultan de pronto... él veía muchas señales en la naturaleza, porque a veces el día estaba precioso, y de repente quedaba mirando y decía 'hay que guardar tales cosas porque va a llover', y yo decía que cómo sabía, que yo veía que el día estaba precioso, y efectivamente sucedía, o de repente estaba haciendo cualquier cosa, y

él decía, ya, hay que ordenar porque va a venir visita, y efectivamente no pasaba mucho rato que llegaba alguien.. y de repente me decía mi mamá 'agregue más agua' o 'eche más papas a la olla porque va a venir visita', y efectivamente venían... qué otra cosa hacía.. cuando iba a nevar también sabía... a veces cuando las cosechas no iban a ser muy buenas, o cuando iba a nevar mucho, y había que almacenar leña, y había que prepararse más que para otros inviernos normales, cuando iban a ser de más nevazón, según la cordillera, ella le avisaba cuando se venía un invierno más cruel con más nevazones, había que preparar mas forraje para los animales, sabía desde antes... incluso cuando iba a haber terremoto, dice que él sabía de antes porque las estrellas avisaban, pestañaban mucho, decía, y cuando fue el terremoto de febrero, yo recuerdo que venía en la tarde y estaba muy estrellado, y veía que las estrellas se prendían y apagaban como hacen las luces de los árboles de navidad, me llamó la atención eso, y pasó por un momento como un flash eso por mí, y no obedecí; decía que él antes de que fuera el terremoto del 60', días antes pasó eso, que las estrellas avisaron, y que los animales ya sabían que iba a venir ese maremoto, entonces.. y después que pasó, yo recordé que me había hablado eso, y mi mamá también, pero uno no se detiene a mirar esas cosas, y yo creo que por eso él me decía que no hay que ir aprisa, porque a lo mejor si yo me detenía a observar y lo comentaba con alguien, hubiera quedado un testimonio de que efectivamente eso iba a pasar y hubiera ayudado a observar que no era lo normal que estaba sucediendo con las estrellas, pero quedó para mí nomás, ese pensamiento loco. Así como el lucero anuncia la madrugada, hay muchas señales que da el Universo...

Anexo II.



Milarepa: el más famoso yogi y poeta tibetano, primer santo budista iluminado en el Tíbet; *'escuchando las armonías secretas'*.